



Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo

Distr.
GENERAL

TD/B/ITNC/3
23 de febrero de 1995

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
Comisión de la Inversión Internacional y
las Empresas Transnacionales
21º período de sesiones
Ginebra, 24 de abril de 1995
Tema 4 del programa provisional

EXPERIENCIA DE LOS PAISES Y LAS REGIONES EN ATRAER INVERSIONES
EXTRANJERAS DIRECTAS PARA EL DESARROLLO

Las inversiones extranjeras directas en los países en desarrollo

Informe de la secretaría de la UNCTAD

RESUMEN

En el decenio de 1990 las inversiones realizadas en los países en desarrollo han aumentado con rapidez, pero cada una de las regiones ha conseguido atraer IED con desigual éxito.

En el mundo en desarrollo, la región de Asia y el Pacífico, que ha recibido cerca de la mitad de las inversiones es, y probablemente lo seguirá siendo, la principal región receptora de IED. En esta región, China ocupa el primer lugar entre los receptores de IED, pero otros países del Asia meridional, oriental y sudoriental han atraído corrientes considerables y cada vez más caudalosas de IED. Sin embargo, otros países, en particular los países menos adelantados y casi todos los países insulares del Pacífico, siguen recibiendo pocas IED. El dinámico crecimiento económico de la región en su conjunto ha mantenido a niveles elevados las corrientes de IED. En este proceso, las ETN con base en los países en desarrollo de la región han comenzado a desempeñar una función cada vez más importante. Es también probable que la presencia de ETN de la triada, que para esta región es la fuente tradicional de inversiones, se haga sentir con mayor intensidad a causa, entre otros factores, del creciente interés que manifiestan las ETN de la Unión Europea.

En el mundo en desarrollo, la América Latina y el Caribe se sitúan en segundo lugar entre los mayores receptores de IED. Varios países de la región reciben corrientes importantes y cada vez mayores de IED, pero las inversiones en otros países han sido de poca cuantía o se han estacionado. En esta región las modalidades de las IED dependen en extremo de la política en materia de ajuste estructural y, en particular, de los programas conexos de privatización. Además de las diferencias cuantitativas entre las corrientes de IED, es también distinta según los países la capacidad de integración de las inversiones. México destaca al respecto por su integración de las inversiones, acompañada por una producción regionalmente integrada que ha dado un poderoso impulso al TLC. Este impulso quizá no tenga la fuerza suficiente para extender el TLC más allá de su ámbito actual.

África es la región que ha sido objeto de menor atención por parte de las ETN. Sigue ocurriendo lo mismo en el decenio de 1990. Desde el comienzo del decenio de 1980 ha disminuido mucho la parte correspondiente a África en las inversiones realizadas en los países en desarrollo. Los países africanos han adoptado múltiples disposiciones para mejorar las normas reguladoras de las inversiones y las posibilidades de inversión son considerables en varios países y en determinados sectores de actividad. La privatización podría ser el instrumento de enlace entre estas posibilidades y las perspectivas concretas de inversión en los países africanos.

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1 - 48	4
A. Región de Asia y el Pacífico	2 - 14	4
1. Tendencias	2 - 3	4
2. Importancia de China como país receptor de inversiones	4 - 6	8
3. ¿Se han ocupado suficientemente de Asia las empresas transnacionales de la Unión Europea?	7 - 12	11
4. Repercusiones sobre las políticas	13 - 14	18
B. América Latina y el Caribe	15 - 27	19
1. Tendencias	15 - 20	19
2. Un TLC más amplio, paso previo a la integración de las IED en América	21 - 27	22
C. Africa	28.- 46	27
1. Tendencias	28 - 29	27
2. Posibilidades de inversión	30 - 40	28
a) Posibilidades a nivel de los países	32 - 36	29
b) Posibilidades a nivel de los sectores y de las industrias	37	34
c) Posibilidades a nivel de las empresas	38	36
d) Privatización	39 - 40	37
3. Medidas destinadas a mejorar las condiciones de inversión	41 - 46	39
D. Conclusiones	47 - 48	41

INDICE (continuación)

Página

Lista de cuadros

1. Entradas de IED y capital colocado en países en desarrollo por regiones, de 1981 a 1994	5
2. Entradas de IED en la región de Asia y el Pacífico, de 1981 a 1993	7
3. Salidas de IED y exportaciones de la tríada* con destino a Asia y el Pacífico, 1980-1993	12
4. Masa de IED intrarregionales entre economías seleccionadas del Asia meridional, oriental y sudoriental, 1980 y 1993	14
5. Distribución de las masas de IED y promedios anuales de entradas de IED en economías seleccionadas de Asia, por origen de las inversiones entre los miembros de la tríada, 1980-1993	17
6. Entradas de IED en América Latina, 1988-1993	20
7. Parte del comercio de empresa a empresa correspondiente a las filiales estadounidenses de propiedad mayoritariamente extranjera en el comercio total con la América Latina y el Caribe, de 1989 a 1992	23
8. Parte correspondiente al Canadá y a los Estados Unidos en el capital invertido en la América Central y del Sur, por países, de 1975 a 1993	25
9. Las IED en Africa, entradas y masa acumulada, de 1982 a 1994	27
10. Principales países africanos receptores de IED, en cifras absolutas y relativas, de 1991 a 1993	29
11. IED: Posibilidades en los países africanos	31
12. Rentabilidad de las filiales extranjeras no pertenecientes al sector bancario que son mayoritariamente propiedad de empresas estadounidenses no pertenecientes al sector bancario que operan en Africa y en otras regiones, de 1982 a 1992	37
13. Resultados obtenidos por filiales de empresas estadounidenses en Africa y en otros lugares, de 1982 a 1992	38

INTRODUCCION

1. Las inversiones extranjeras directas (IED) son el elemento más importante de las corrientes de capital privado que entra actualmente en los países en desarrollo procedente del exterior ^{1/}. En el decenio de 1990 las inversiones en los países en desarrollo han aumentado de modo espectacular; así, en 1993 la parte correspondiente a estos países en el total mundial de IED ascendió al 39% con un valor de 71.000 millones de dólares (se calcula que se elevó a 80.000 millones en 1994) (cuadro 1). Los resultados obtenidos con las IED son distintos según los países y según las regiones. En el presente informe, que ha sido preparado por la División de Empresas Transnacionales e Inversión para el 21º período de sesiones de la Comisión de la Inversión Internacional y las Empresas Transnacionales en cumplimiento de la decisión 1994/226 del Consejo Económico y Social, se describen los resultados que han conseguido los países en desarrollo deseosos de atraer IED para impulsar el progreso económico en las regiones de Asia y el Pacífico, la América Latina y el Caribe y Africa. Una nota de información general contiene datos suplementarios sobre la evolución en la Europa central y oriental. Para la preparación del presente informe se ha contado con los datos amablemente comunicados por las dependencias mixtas de la CEPAL y la CESPAP que se ocupan de las empresas transnacionales.

A. Región de Asia y el Pacífico

1. Tendencias

2. Los países en desarrollo de la región de Asia y el Pacífico son los receptores más importantes de las IED realizadas por empresas transnacionales (ETN); esta región ha recibido cerca de la mitad del capital colocado en los países en desarrollo en concepto de IED (cuadro 1). De hecho, desde 1988 a 1993 el capital en IED entrado en esta región se duplicó con creces, lo que representa un aumento inigualado por cualquier otra región de los países en desarrollo. Las cifras sobre las corrientes de inversión ponen de manifiesto que la región consolida su avance: las IED realizadas en la región de Asia y el Pacífico alcanzaron la cifra de 47.000 millones de dólares en 1993 y se estimaron en 52.000 millones de dólares en 1994, lo que representa un aumento considerable respecto de los 31.000 millones de 1992 (cuadro 2). Entre otras cosas, estos resultados ponen de manifiesto que el Asia meridional, oriental y sudoriental ha seguido siendo la región que obtiene los mejores resultados entre las regiones de los países en desarrollo en lo que se refiere al PIB y a los índices de crecimiento de las exportaciones, así como en relación con el endeudamiento exterior. El crecimiento y desarrollo económicos sostenidos de la subregión han tenido como consecuencia la duplicación de su participación en las corrientes mundiales de IED entre la primera mitad del decenio de 1980 y el comienzo del decenio de 1990, de un 10 a un 20% (cuadro 1).

Cuadro 1

Entradas de IED y capital colocado en países en desarrollo, por regiones, de 1981 a 1994

(En miles de millones de dólares y en porcentaje)

Región	Entradas anuales medias			Entradas	Entradas	Capital
	1981-1985	1986-1990	1991-1993	1993	1994 a/	1993
Países en desarrollo b/						
Valor	13,1	25,3	54,1	70,8	79,7	494,0
Parte correspondiente en el total mundial	25,9	16,0	32,3	38,6	39,0	23,1
África						
Valor	1,7	2,8	3,1	3,2	3,8	48,3
Parte correspondiente en el total mundial	3,4	1,8	1,9	1,8	1,8	2,3
Parte del total correspondiente a los países en desarrollo	12,9	11,2	5,7	4,6	4,7	9,8
América Latina y el Caribe						
Valor	5,9	8,0	17,1	19,5	22,1	167,6
Parte correspondiente en el total mundial	11,6	5,1	10,2	10,6	10,8	7,9
Parte del total correspondiente a los países en desarrollo	44,7	31,7	31,6	27,5	27,7	34,1
Asia occidental						
Valor	0,4	0,4	0,7	0,5	0,7	29,4
Parte correspondiente en el total mundial	0,9	0,3	0,4	0,3	0,4	1,4
Parte del total correspondiente a los países en desarrollo	3,4	1,7	1,3	0,8	0,9	6,0
Asia oriental, meridional y sudoriental						
Valor	4,9	13,8	32,9	47,2	52,4	245,0
Parte correspondiente en el total mundial	9,8	8,7	19,6	25,7	25,7	11,4
Parte del total correspondiente a los países en desarrollo	37,6	54,4	60,7	66,7	65,7	49,2
Subregión del Pacífico						
Valor	0,1	0,2	0,1	0,2	0,6	2,4
Parte correspondiente en el total mundial	0,3	0,1	0,1	0,1	0,3	0,1
Parte del total correspondiente a los países en desarrollo	1,1	0,7	0,3	0,3	0,7	0,5

Cuadro 1 (conclusión)

Región	Entradas anuales medias			Entradas	Entradas	Capital
	1981-1985	1986-1990	1991-1993	1993	1994 <u>a/</u>	1993
Pro memoria:						
Países menos adelantados						
Valor	0,2	0,6	0,4	0,5	0,6	8,1
Parte correspondiente en el total mundial	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3	0,4
Parte del total correspondiente a los países en desarrollo	1,4	2,3	0,8	0,7	0,7	1,6
Países en desarrollo, China excluida						
Valor	12,3	22,4	39,8	43,3	49,7	433,6
Parte correspondiente en el total mundial	24,3	14,2	23,8	23,6	24,4	20,4
Parte del total correspondiente a los países en desarrollo	93,9	88,5	73,6	61,2	62,4	88,3

Fuente: División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD, a partir de datos electrónicos comunicados por el Fondo Monetario Internacional sobre la balanza de pagos en fecha 5 de enero de 1995 y datos sobre IED de la base informática de la División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD y de la secretaría de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

a/ Estimaciones.

b/ Comprendidos los países europeos en desarrollo (Gibraltar, Malta y antigua Yugoslavia).

Cuadro 2

Entradas de IED en la región de Asia y el Pacífico, de 1981 a 1993

(En millones de dólares)

Ambito económico	1981- 1985	1986- 1990	1991- 1993	1991	1992	1993
	(Promedio anual)					
Todos los países del Asia oriental, meridional y sudoriental	4 930	13 758	32 865	20 739	30 656	47 198
China	850	2 853	14 346	4 366	11 156	27 515
Países del Asia oriental, meridional y sudoriental, China excluida	4 080	10 905	18 519	16 373	19 500	19 684
Países en vías de industrialización	2 133	6 940	9 317	7 813	10 210	9 929
Hong Kong a/	576	1 945	1 419	538	2 051	1 667
Corea, República de	117	676	727	1 116	550	516
Singapur	1 349	3 333	6 149	4 888	6 730	6 830
Provincia china de Taiwán	189	987	1 022	1 271	879	917
ANASO b/	1 661	3 405	8 487	8 039	8 590	8 832
Indonesia	236	599	1 754	1 482	1 777	2 004
Malasia	1 083	1 126	4 273	3 999	4 469	4 351
Filipinas	63	493	512	544	228	763
Tailandia	279	1 188	1 948	2 014	2 116	1 715
Otros países, a saber:	189	559	714	522	699	922
Afganistán a/	0,1	0,1	-	-0,3	0,4	-
Bangladesh	-	2,2	6,4	1,4	3,7	14
Camboya	-	-	23	-	33	37
India a/	59	182	188	145	147	273
República Democrática Popular Lao	-0,3	2,4	21,7	8	9	48
Myanmar a/	0,1	33,5	5,8	0,5	17	-
Nepal a/	0,1	1,9	0,7	2,2	-	-
Pakistán	77	175	313	257	335	347
Sri Lanka	42	40	122	48	123	195
Viet Nam a/	6,2	5,6	12	32	0,1	3,7
Subregión del Pacífico	139	184	150	138	121	190
Asia occidental	445	432	696	504	1 038	547
Total	5 514	14 373	33 710	21 382	31 814	47 936

Fuente: División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD, a partir de datos electrónicos comunicados por el Fondo Monetario Internacional sobre la balanza de pagos en fecha 5 de enero de 1995 y datos sobre IED de la base informática de la División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD y de la secretaría de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

a/ IED de países miembros del CAD solamente.

b/ Singapur queda comprendido entre los países en vías de industrialización y Brunei Darussalam, en el total correspondiente a "otros países".

3. Dentro de esta tendencia global, fueron desiguales los resultados obtenidos por los diversos países en relación con las entradas de IED a comienzos del decenio de 1990. Los países que en 1993 consiguieron los mejores resultados fueron China, Indonesia y Filipinas; en cambio, se redujeron un tanto las IED en Hong Kong y la República de Corea. Algunos países (Afganistán, Bangladesh, Nepal y casi todos los países de la subregión del Pacífico) siguieron atrayendo un volumen muy pequeño de inversiones; otros países (China y Singapur) atrajeron un volumen muy grande de inversiones (cuadro 2). El Asia occidental y la subregión del Pacífico siguieron siendo subregiones receptoras poco importantes y, en conjunto, sólo acogieron el 3% de las IED entradas en la región de 1991 a 1993. Estos resultados son un reflejo de las distintas fases del desarrollo económico de los países de la región: en 1991 los ingresos anuales por habitante estuvieron comprendidos entre 15.000 dólares (Singapur) y 150 dólares (Bhután) y sus índices de crecimiento económico son distintos ^{2/}; hay que señalar además algunos factores subyacentes que son propios de este período, en especial el lento crecimiento de los principales países industriales (especialmente el Japón en 1992 y 1993), que revisten una importancia diferente para los diversos países receptores de la región, y la intensificación de la competencia dentro de la región (incluso entre los países que han comenzado a recibir IED) para obtener recursos considerados como indispensables para el desarrollo nacional.

2. Importancia de China como país receptor de inversiones

4. China ha tenido mucho éxito en atraer IED; le correspondieron más de cuatro quintas partes del aumento de las entradas en los países que en 1993 recibieron una mayor cantidad de IED en comparación con 1992. En 1993, con una entrada de 28.000 millones de dólares, superior en más del doble a la recibida el año anterior, China se convirtió en el país receptor de IED más importante del mundo. Si se excluyen las entradas en China, la región sólo se benefició de un pequeño aumento (de 200 millones de dólares) en entradas por concepto de IED por un valor de 20.000 millones de dólares en 1993; sin embargo, esta cantidad es un tanto superior a la recibida por la América Latina y el Caribe el mismo año. En 1994 China consiguió todavía mejores resultados y recibió IED en la cantidad estimada de 30.000 millones de dólares. Sin embargo, las cifras de las aprobaciones de IED en China se redujeron en un 32% hasta septiembre de 1994 ^{3/}, lo que tal vez hace prever una disminución de las IED en 1995 ^{4/}. Teniendo en cuenta sus dimensiones, su rápido crecimiento y sus recursos naturales y humanos, es más que probable que China siga conservando su posición como uno de los más importantes receptores de IED del mundo.

5. Por supuesto, la apertura de China y la atracción ejercida por este país han intensificado en Asia la competencia para la obtención de IED, lo que puede tener consecuencias para las corrientes de IED hacia otros países receptores de la región. Ahora bien, en conjunto las IED realizadas en el Asia oriental, meridional y sudoriental, China excluida, aumentaron bastante a comienzos del decenio de 1990 en comparación con los últimos años del decenio de 1980 (cuadro 2). El volumen de las IED en China y su índice de crecimiento en 1992 y 1993 fueron mucho mayores; al mismo tiempo, se registró

una disminución de las entradas en algunos países de la región, lo que tal vez indique que algunas de las nuevas inversiones en China quizá se hubieran hecho en otro lugar en condiciones distintas. Las medidas de liberalización adoptadas o puestas en vigor en 1993 y 1994 en países tales como Indonesia y Tailandia 5/ pueden haber sido una respuesta parcial a estos cambios. Sin embargo, la posibilidad de que los inversionistas hagan o puedan hacer IED en un país en lugar de otro depende en un grado considerable del carácter de la IED, así como del sector de actividad de que se trate (en la hipótesis, por supuesto, de que todos los países permitan la inversión). A este respecto, es necesario tener en cuenta los factores siguientes:

- Una parte importante de las IED en el Asia meridional, oriental y sudoriental tiene por finalidad el hallazgo de un mercado y es improbable que ocurra un cambio mientras existan posibilidades de rentabilidad en el mercado de otro país receptor. Las dimensiones y el crecimiento de los ingresos en muchos países del Asia meridional, oriental y sudoriental han comenzado a acrecentar considerablemente el consumo de bienes y servicios. Ello indica que existe un gran potencial para las IED de orientación comercial, que no se limita únicamente a los países en vías de industrialización. Por ejemplo, en la India es enorme el potencial para las IED de orientación comercial, en especial a medida que se consolidan los efectos de la liberalización de las IED: el volumen de las IED aprobadas aumentó espectacularmente de 165 millones de dólares en 1990/1991 a 4.000 millones en 1993/1994 6/. En particular, las IED en gran escala relacionadas con la infraestructura se han recuperado en respuesta a la liberalización en sectores tales como la energía y las telecomunicaciones. Análogamente, en Malasia y Tailandia los ingresos han alcanzado niveles que hacen rentable construir fábricas de automóviles destinados a los mercados internos (y a los extranjeros) 7/. Es más, los datos recientes sobre las IED aprobadas indican que tal vez habrá próximamente aumentos considerables de las IED en los países de la ANASO: en el caso de Indonesia, las IED aprobadas aumentaron un 180% en 1994; en el caso de las Filipinas y Tailandia, las IED aprobadas aumentaron un 550 y un 360%, respectivamente, en el primer semestre de 1994 en comparación con el período correspondiente de 1993; se ha previsto que en Malasia las aprobaciones de IED se dupliquen en 1994 8/. Por supuesto, puede que haya discrepancias considerables entre las IED aprobadas y las efectivamente realizadas, pero los datos mencionados indican que las ETN ven con optimismo la evolución de la subregión de la ANASO, actitud que indudablemente ha visto su confirmación en el acuerdo alcanzado en la reunión ministerial de cooperación económica en Asia y el Pacífico celebrada los días 11 y 12 de noviembre de 1994 a fin de "que sea realidad nuestro objetivo de liberación y apertura del comercio y las inversiones en Asia y el Pacífico el año 2.020 a más tardar" 9/.
- Además, el sector de los servicios atrae cada vez más a las IED, sobre todo en los países en vías de industrialización 10/, teniendo en

cuenta que la mayoría de los servicios no tienen carácter comercial, es particularmente difícil desviar las IED hechas en este sector. Por ejemplo, en la República de Corea la proporción correspondiente al sector de los servicios en el total de las IED internas era un 37% en septiembre de 1994, en comparación con un 25% aproximadamente en 1981; en la Provincia china de Taiwán la proporción correspondiente a los servicios en las IED aumentó de un 21% en 1980 a un 32% en 1993 11/.

- Las IED relacionadas con los recursos naturales, que forman una parte importante de las IED en varios países de la región, están también muy localizadas. Además de las IED realizadas en países receptores con abundancia de recursos, entre ellos Indonesia, Malasia, Papua Nueva Guinea y Filipinas, nuevos competidores, entre ellos Viet Nam y Myanmar, han comenzado a atraer IED hacia el sector primario y es de prever una intensificación de esta evolución.
- Sin embargo, la situación es distinta en el caso de las IED para la fabricación de productos destinados a la exportación, actividad que tiene muy en cuenta las consideraciones de costo. En la medida en que las ventajas relacionadas con la localización -en especial con el costo de la mano de obra- son distintas o se modifican, este factor puede tener efectos sobre las IED y ello puede redundar en ventajas para China (así como para otros países de costos bajos de la misma región). Más aún, parece que en Asia las IED y las actividades de las ETN se están reestructurando gradualmente; en esta región la industria que emplea mucha mano de obra y trabaja para la exportación emigra gradualmente de los países más adelantados a los países menos adelantados. Por ejemplo, en la República de Corea las IED anuales medias realizadas en las industrias textil y del vestido se redujeron de 157 millones de dólares en el período 1989 a 1992 a 5 millones en el bienio 1993 y 1994, sobre la base de las aprobaciones. En contrapartida, varios países asiáticos atraen cada vez más las IED hacia sus industrias muy capitalizadas. Por ejemplo, en la República de Corea las inversiones anuales medias en la industria química aumentaron de 91 millones de dólares en el período de 1980 a 1986 a 189 millones en el período de 1987 a 1991 y ascendieron a 230 millones en el bienio 1992 y 1993 12/. La política de los países de la región en materia de IED refleja también esta evolución que obedece a las ventajas debidas a la localización; algunos países, entre ellos Malasia y Singapur, son cada vez más selectivos en relación con las IED que pretenden atraer y prestan mayor atención a su contenido tecnológico.
- Por último, hay que mencionar un factor especial: alrededor del 75% de las IED hechas en China procede de países que tienen una población mayoritariamente china, entre ellos Hong Kong, Macao, Singapur y la Provincia china de Taiwán (aun cuando algunas corrientes son indirectas, es decir, provienen de filiales extranjeras situadas en esos países). Las empresas de esos países tal vez tengan algunas ventajas en sus actividades de inversión en China: un mejor

conocimiento de las condiciones del mercado y un menor costo de las transacciones a causa de las ventajas inherentes a un lenguaje común y a las conexiones familiares 13/. En consecuencia, China quizá tenga una ventaja especial para atraer IED de estos países frente a otros países sin tales vínculos. Huelga decir que algunas IED no se harían si no existieran perspectivas de rentabilidad per se.

6. En resumidas cuentas, no es fácil transferir de un lugar a otro IED de varias clases y ésta es una consideración importante para prever que seguirán creciendo las IED en países de Asia y el Pacífico además de hacerlo en China. En la medida en que una IED se haya transferido, es probable que la cuantía habrá sido relativamente limitada y que, en la mayoría de los casos, habrá ido acompañada por una reclasificación industrial. De todos modos, el volumen de las IED de que dispone una región no es una cantidad fija. Además, las características de las inversiones hechas en la región indican que está en marcha un proceso de adaptación que responda a la transformación de las ventajas debidas a la localización y a la capacidad de los países para realizar IED en distintas industrias y actividades.

3. ¿Se han ocupado suficientemente de Asia las empresas transnacionales de la Unión Europea?

7. La región de Asia y el Pacífico, y en particular la subregión del Asia oriental y sudoriental, se ha convertido en la más dinámica del mundo desde el punto de vista del comportamiento de la economía, que cuenta con grandes mercados en expansión y ofrece oportunidades de inversiones rentables en los sectores de las manufacturas y los servicios. Esto ha determinado un aumento de la participación de la región en la masa de IED: entre 1980 y 1993 la masa de IED recibida por los países de la región aumentó de alrededor del 7 al 11% de la masa total de inversiones en el mundo (cuadro 3) y del 31 al 50% del total de la IED en países en desarrollo. Si bien la tríada -el Japón, los Estados Unidos y la Unión Europea- ha desempeñado el papel más activo en este incremento de las IED, su importancia global se está reduciendo a medida que las ETN intrarregionales de los países en desarrollo aumentan sus inversiones en la región (cuadro 4). Además, las ETN establecidas en los distintos miembros de la tríada no han asignado la misma importancia a las IED en la región:

- Entre 1980 y 1993 la masa de IED del Japón en la región aumentó a ritmo más acelerado que las de los otros miembros de la tríada (cuadro 3) 14/. Esta evolución se mantuvo incluso cuando, a mediados del decenio de 1980, una parte considerable de las corrientes de IED de las ETN japonesas se desvió hacia los países desarrollados 15/, en particular hacia los Estados Unidos y los Estados miembros de la Comunidad Europea, con la consiguiente reducción de la participación de Asia y el Pacífico en la masa de IED japonesas en el extranjero. Sin embargo, la participación de la región en la masa de IED japonesas en el extranjero sigue siendo muy superior a su participación en las de los Estados Unidos y la Unión Europea, como indican los datos relativos a los cuatro principales países inversores de la Unión.

Cuadro 3

Salidas de IED y exportaciones de la tríada* con destino a Asia y el Pacífico a/, 1980-1993

(En miles de millones de dólares y en porcentaje)

Agrupación económica/país inversor	Masas de IED			Corrientes o exportaciones de IED (porcentajes anuales)	
	1980	1985	1993	1985-1987	1990-1993
Japón					
a) Valor de las salidas de IED hacia Asia y el Pacífico <u>b/</u>	4,7	8,5	30,8	1,3	3,3
b) Participación de a) en el total de las salidas de IED <u>b/</u> del Japón	24,0	18,9	11,7	9,6	12,0
c) Valor de las exportaciones a Asia y el Pacífico	-	-	-	49,8	112,6
d) Participación de c) en las exportaciones totales del Japón	-	-	-	24,1	34,5
e) Participación de las importaciones procedentes del Japón en las importaciones totales de Asia y el Pacífico	-	-	-	23,8	21,4
Estados Unidos					
a) Valor de las salidas de IED hacia Asia y el Pacífico <u>c/</u>	8,5	14,9	39,4	0,8	4,2
b) Participación de a) en el total de las salidas de IED de los Estados Unidos <u>c/</u>	3,9	5,8	7,2	4,9	10,9
c) Valor de las exportaciones a Asia y el Pacífico	-	-	-	27,8	71,2
d) Participación de c) en las exportaciones totales de los Estados Unidos	-	-	-	12,2	16,5
e) Participación de las importaciones procedentes de los Estados Unidos en las importaciones totales de Asia y el Pacífico	-	-	-	13,8	14,3
Unión Europea					
a) Valor de las salidas de IED hacia Asia y el Pacífico <u>d/</u>	7,4 <u>e/</u>	11,7 <u>f/</u>	26,1 <u>g/</u>	1,0 <u>h/</u>	2,2 <u>i/</u>
b) Participación de a) en el total de las salidas de IED <u>j/</u> de la Unión Europea	4,8	4,4	3,9 <u>k/</u>	2,3 <u>h/</u>	2,6 <u>i/</u>
c) Valor de las exportaciones a Asia y el Pacífico	-	-	-	32,4	70,0
d) Participación de c) en las exportaciones totales <u>k/</u> de la Unión Europea	-	-	-	4,0	5,1
e) Participación de las importaciones procedentes de la Unión Europea en las importaciones totales de Asia y el Pacífico	-	-	-	15,1	13,4
Totales					
a) Valor de las salidas IED hacia Asia y el Pacífico	25,6	46,1	132,0	3,1	9,7
b) Participación de a) en el total de las salidas de IED de la tríada	5,7	7,6	8,1	4,3	6,5

Cuadro 3 (conclusión)

Agrupación económica/país inversor	Masas de IED			Corrientes o exportaciones de IED (porcentajes anuales)	
	1980	1985	1993	1985-1987	1990-1993
c) Valor de las exportaciones a Asia y el Pacífico	-	-	-	110,0	253,9
d) Participación de c) en las exportaciones totales de la tríada	-	-	-	8,9	11,9
e) Participación de las importaciones procedentes de la tríada en las importaciones totales de Asia y el Pacífico	-	-	-	52,6	49,2
Pro memoria:					
Masa de las IED (entradas) en Asia y el Pacífico	33,4	65,6	245,0	8,4	10,3
Participación de Asia y el Pacífico en las IED mundiales (entradas)	6,7	8,8	11,7	8,9	16,8

Fuente: UNCTAD, División de Empresas Transnacionales e Inversión, datos procedentes de las Naciones Unidas, División de Empresas Transnacionales y Gestión, World Investment Directory, vol. III: Developed Countries (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.93.II.A.9); Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, International Direct Investment Statistics Yearbook 1994 (París, OCDE, 1994) y fuentes oficiales de los países.

* El Japón, los Estados Unidos y la Unión Europea.

a/ Datos relativos a Asia meridional, oriental y sudoriental e islas del Pacífico, excepto en el caso de los correspondientes a las corrientes de IED del Japón en 1987 y 1990-1993, que no abarcan a las islas del Pacífico.

b/ Estimación -para Asia y el Pacífico- basada en la multiplicación de los valores de las corrientes acumulativas de IED en la región (IED aprobadas para años fiscales que terminan a final de marzo), en el caso de la masa de IED, y de los valores de las corrientes anuales de IED en la región (IED aprobadas), en el caso de las corrientes de 1985-1986, por las correspondientes tasas de desembolso de las IED aprobadas/notificadas a nivel mundial. Para calcular tanto la masa total como las corrientes totales de 1985-1986, se aplicó el mismo método basado en las tasas de desembolso de las IED aprobadas/notificadas en todo el mundo. No se incluyen las utilidades reinvertidas.

c/ Datos ajustados para excluir a las IED en establecimientos financieros (salvo los de servicios bancarios), de seguros y de bienes inmuebles de las Antillas Neerlandesas.

d/ Los datos correspondientes a la masa de IED sólo se refieren a Alemania, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido; en 1990-1993 estos cuatro países generaron más del 90% de las corrientes de IED de diez Estados miembros de la Unión Europea hacia Asia y el Pacífico. Los datos relativos a las corrientes de IED se refieren a estos cuatro países y a Dinamarca, Finlandia, Portugal y Suecia. Los datos correspondientes a Dinamarca, Francia y Finlandia no incluyen las utilidades reinvertidas.

e/ Los datos correspondientes a Francia y el Reino Unido (que no se indican por separado) se refieren a 1982 y 1983, respectivamente.

f/ Los datos correspondientes a Francia (que no se indican por separado) se refieren a 1987 y los correspondientes a los Países Bajos y el Reino Unido (que no se indican por separado), a 1984.

g/ Los datos correspondientes a Alemania, los Países Bajos y el Reino Unido (que no se indican por separado) se refieren a 1992.

h/ Los datos correspondientes a Portugal (que no se indican por separado) se refieren a 1985-1986.

i/ Datos correspondientes a 1990-1992, salvo los relativos a Finlandia y Suecia (que no se indican por separado).

j/ También se incluyen las IED efectuadas en el ámbito de la Unión Europea.

k/ También se incluyen las exportaciones realizadas en el ámbito de la Unión Europea.

Cuadro 4

Masa de IED intrarregionales entre economías seleccionadas del Asia meridional, oriental y sudoriental, 1980 y 1993 a/

(En millones de dólares)

Región/economía receptora		Región/economía inversora							
		Economías de reciente industrialización b/		ASEAN c/		China		Total	
		1980	1993	1980	1993	1980	1993	1980	1993
Economías de reciente industrialización d/									
Hong Kong e/	Valor	43	88	46	11	..	537	89	635
	Participación (%)	2,9	1,8	3,2	0,2	..	11,1	6,1	13,1
República de Corea f/	Valor	67	414	..	1	..	11	67	426
	Participación (%)	3,6	3,7	..	-	..	0,1	3,6	3,8
Prov. china de Taiwán	Valor	585	2 756	235	805	..	..	820	3 561
	Participación (%)	21,5	15,6	8,6	4,5	..	..	30,2	20,1
Total parcial	Valor	695	3 258	281	817	..	548	976	4 622
	Participación (%)	7,4	5,6	3,0	1,4	..	0,9	10,3	8,0
ASEAN g/									
Indonesia	Valor	1 196	17 231	72	280	..	70	1 268	17 581
	Participación (%)	11,6	25,5	0,7	0,4	..	1,0	12,3	26,9
Malasia	Valor	2 375	9 692	16	1 392	..	212	2 391	11 296
	Participación (%)	36,3	31,8	0,2	4,6	..	0,7	36,3	37,0
Filipinas	Valor	68	604	-	21	..	..	68	624
	Participación (%)	5,5	19,2	-	0,7	..	..	5,5	19,9
Tailandia	Valor	181	3 882	16	70	..	22	198	3 974
	Participación (%)	18,5	31,6	1,7	0,6	..	0,2	20,2	32,4
Total parcial	Valor	3 820	31 408	104	1 762	..	304	3 924	33 475
	Participación (%)	20,1	27,7	0,5	1,6	..	0,3	20,6	29,5
China h/	Valor	5 494	92 662	46	1 225	..	..	5 540	93 887
	Participación (%)	52,5	76,7	0,4	1,0	..	..	53,0	77,7
Total	Valor	10 009	127 328	431	3 805	1	851	10 440	131 984
	Participación (%)	25,7	43,1	1,1	1,3	-	0,3	26,8	44,7

Fuente: UNCTAD, División de Empresas Transnacionales e Inversión, datos tomados de: Centro de las Naciones Unidas sobre las Empresas Transnacionales, *World Investment Directory, Volume I: Asia and the Pacific* (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.92.II.A.11) y de fuentes oficiales de los países.

a/ Datos relativos a masas de IED o corrientes acumulativas de IED. Los porcentajes que figuran en el cuadro indican las participaciones subregionales/nacionales en el total de las entradas de IED en cada una de las economías. Los datos relativos a China, Indonesia, la República de Corea, la Provincia china de Taiwán y Tailandia se han calculado sobre la base de las inversiones aprobadas.

b/ Hong Kong, la República de Corea, Singapur y la Provincia china de Taiwán.

c/ Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia.

d/ Singapur no figura entre los países receptores de inversiones porque no se dispone de un desglose geográfico de las entradas de IED.

e/ Sector manufacturero únicamente. Estos datos corresponden al período comprendido entre el final de 1984 y el final de 1992.

f/ Los datos que figuran en la columna "1980" se refieren al final de 1981.

g/ En los casos de Malasia, Filipinas y Tailandia, los datos que figuran en la columna "1993" son los de final de septiembre de 1993, agosto de 1993 y agosto de 1992, respectivamente.

h/ Los datos que figuran en la columna "1980" se refieren a 1984 y los que figuran en la columna "1993", al final de junio de 1993.

- Por su parte, durante el decenio de 1980 las ETN estadounidenses se han interesado cada vez más por la región de Asia y el Pacífico (como se refleja en el aumento de la participación de la región en la masa de IED de los Estados Unidos en el extranjero) y esa tendencia se mantuvo durante el decenio de 1990 (como indican las cifras relativas a las corrientes de inversión) (cuadro 3). Por consiguiente, las ETN estadounidenses han reconocido cada vez más el enorme potencial de esta región, que registra un crecimiento económico acelerado; a su vez, esto ha supuesto un aumento de la participación en el total de las corrientes IED estadounidenses destinadas a Asia y el Pacífico.
- En cambio, como indican los datos correspondientes a los cuatro países de la Unión Europea en los que están establecidas más ETN, la masa de IED de la Unión en Asia y el Pacífico representó una proporción reducida (que entre 1980 y 1985 tendió a disminuir) de la masa total de IED de la Unión en el extranjero (cuadro 3). Esta proporción fue muy inferior a la participación de la región en la masa mundial de IED (entradas), que aumentó en forma constante entre 1980 y 1993; también fue muy inferior a la participación de la región en la masa de IED del Japón en el extranjero (que, pese a su considerable desviación hacia países no pertenecientes a la región, se mantuvo durante todo el período por encima de la participación de ésta en la masa mundial de IED). Los datos relativos a algunos de los principales Estados miembros de la Unión Europea confirman esta situación. Por ejemplo, en 1992 la masa de IED de Alemania en Asia y el Pacífico sólo representó aproximadamente la mitad de su masa de IED en España y en 1990-1992 las corrientes de IED alemanas dirigidas a la región representaron poco menos de dos tercios de las dirigidas a Austria. En 1991 la masa de IED de Francia en Asia y el Pacífico fue similar a la invertida en Irlanda y sus corrientes de 1990-1992 hacia la región fueron comparables a las dirigidas a Noruega. En el caso del Reino Unido, sus IED en la región fueron comparables a las realizadas en Australia (masa de IED en 1992) y España (corrientes de IED en 1990-1992) 16/. Con otras palabras, durante el decenio de 1980 y comienzos del de 1990 las ETN de la Unión Europea prestaron una atención relativamente limitada a Asia y el Pacífico. De hecho, según se informa, la participación relativa de la Unión Europea en las IED en el Asia oriental y sudoriental disminuyeron a ritmo acelerado (entre 1986 y 1992 sólo el 10% de las IED en la región procedieron de la Unión Europea) 17/.

8. La escasa atención que las ETN de la Unión Europea han prestado a Asia obedece hasta cierto punto, a que desde mediados del decenio de 1970 los países en desarrollo en general han perdido importancia como destinos de sus IED. Durante el decenio de 1980 esas ETN concentraron principalmente sus inversiones en las oportunidades creadas por el proceso de integración europea y, en algunos casos, por el mercado estadounidense 18/. Además, comparando la participación de la región de Asia y el Pacífico en la masa de las IED de las ETN de la Unión Europea en el extranjero al final de decenio de 1980 con la correspondiente al conjunto de los países en desarrollo, se observa que, al menos hasta finales del decenio de 1980, las IED de las ETN

de varios principales países europeos inversores se orientaron más hacia otras regiones en desarrollo que hacia la de Asia y el Pacífico 19/. A pesar del incremento que registraron, entre mediados del decenio de 1980 y comienzos del de 1990, las IED de la Unión Europea en la región de Asia y el Pacífico, el volumen relativamente inferior de la masa de IED de la Unión en la región, comparada con la del Japón y los Estados Unidos, indica que los inversores de la Unión Europea no aprovechan plenamente las posibilidades cada vez más amplias que ofrecen los mercados regionales de Asia.

9. La importancia relativamente limitada de las IED de los inversores de la Unión Europea en Asia tampoco se ha visto compensada por sus exportaciones a los mercados asiáticos (cuadro 3), como alternativa para la colocación de bienes y servicios en esos mercados. Las participaciones de los países miembros y de la Unión Europea en el total de las importaciones de la región no registraron modificaciones importantes durante el decenio de 1980 y comienzos del de 1990, la importancia de Asia y el Pacífico como mercado de exportación de la Unión Europea siguió siendo limitada y en 1990-1993 representó el 5% de sus exportaciones. Estos datos también difieren considerablemente de los relativos a las exportaciones de los otros países de la triada, en particular el Japón, a la región de Asia y el Pacífico, cuyo volumen es mayor y tiende a aumentar.

10. Sin embargo, se observa un cambio de actitud de las ETN de la Unión Europea: por ejemplo, a comienzos del decenio de 1990 las corrientes de IED de la Unión Europea hacia Asia y el Pacífico aumentaron tanto en valores absolutos como en porcentajes de participación (cuadro 3). Los datos relativos a las entradas de IED en economías seleccionadas de Asia confirman esta tendencia (cuadro 5). Según se ha informado, el conjunto de las IED de ETN de la Unión Europea en Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia aumentó un 87% en 1992 mientras que las de ETN de los Estados Unidos y el Japón aumentaron el 47 y el 12%, respectivamente 20/.

11. Estas tendencias observadas en la respuesta de las empresas de la Unión Europea y de los otros miembros de la triada a las oportunidades de IED en Asia coinciden con un crecimiento de las IED intrarregionales, en particular las procedentes de economías de la región de reciente industrialización. De hecho, la participación de nueve economías asiáticas (China, Hong Kong, Indonesia, Malasia, Filipinas, la República de Corea, Singapur, la Provincia china de Taiwán y Tailandia) en la masa de IED invertidas en esas mismas economías aumentó del 30% en 1980 al 45% en 1993 (cuadro 4). La importancia creciente de las IED procedentes de otros países asiáticos es particularmente clara en China y en otras economías, como Indonesia, Filipinas y Tailandia (así como en economías de ingresos más bajos, como Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Myanmar) 21/; esta evolución no afecta a las economías de reciente industrialización. Además, también se observa un aumento de las salidas de IED intrarregionales procedentes de las economías inversoras de la región. Por ejemplo, las empresas de la República de Corea invirtieron en el Asia oriental, meridional y sudoriental y en el Pacífico el 11% de la masa total de IED aprobadas hasta 1987; en 1991 esa participación aumentó al 47% 22/. Asimismo, la mitad de las corrientes aprobadas de IED en 1993 (1.800 millones de dólares) y el 41% de las aprobadas en el primer semestre de 1994 (1.600 millones de dólares) se dirigieron al Asia oriental, meridional y sudoriental, en

Cuadro 5

Distribución de las masas de IED y promedios anuales de entradas de IED en economías seleccionadas de Asia, por origen de las inversiones entre los miembros de la tríada, 1980-1993

(En millones de dólares)

Economía	Masa de inversiones a/						Entradas (promedios anuales)			
	1980		1985		1993		1985-1987		1990-1993	
	Valor	Participación en el total de IED (Porcentaje)	Valor	Participación en el total de IED (Porcentaje)	Valor	Participación en el total de IED (Porcentaje)	Valor	Participación en el total de IED (Porcentaje)	Valor	Participación en el total de IED (Porcentaje)
Tailandia b/	981	100	2 000	100	13 772	100	259	100	2 059	100
Unión Europea	156	16	330	17	1 476	11	39	15	239	12
Japón	285	29	558	28	4 539	33	100	39	602	29
Estados Unidos	322	33	648	32	2 365	17	69	27	311	15
Provincia china de Taiwán b/ c/	2 718	100	5 160	100	17 705	100	964	100	1 689	100
Unión Europea	280	10	551	11	2 140	12	150	16	207	12
Japón	505	19	1 182	23	5 056	29	278	29	518	31
Estados Unidos	952	35	1 932	37	4 716	27	311	32	412	24
Rep. de Corea b/ c/	1 866 d/	100	3 634	100	11 209	100	442 e/	100	1 034	100
Unión Europea	123 d/	7	241	7	2 220	20	30 e/	7	360	35
Japón	1 206 d/	65	1 902	52	4 466	40	219 e/	50	226	22
Estados Unidos	491 d/	26	1 973	30	3 259	29	145 e/	33	333	32
Hong Kong b/ f/	-	-	1 466 g/	100	3 562	100	183	100	170 h/	100
Unión Europea	-	-	182 g/	12	405	11	24	13	11 h/	6
Japón	-	-	308 g/	21	1 171	33	104	57	82 h/	48
Estados Unidos	-	-	788 g/	54	1 005	28	31	17	41 h/	24
Indonesia b/ c/	9 231	100	16 655	100	67 625	100	1 047	100	8 999	100
Unión Europea	851	9	2 496	15	9 031	13	243	23	1 105	12
Japón	3 462	38	4 951	30	13 937	21	329	31	1 379	15
Estados Unidos	437	5	1 331	8	3 701	5	123	12	450	5
Totales b/	14 796	100	28 915	100	113 873	100	2 895	100	13 951	100
Unión Europea	1 410	10	3 500	13	15 272	13	486	17	1 922	14
Japón	5 458	37	8 901	31	29 169	26	1 030	36	2 807	20
Estados Unidos	2 209	15	5 772	20	15 046	13	679	23	1 547	11

Fuente: UNCTAD, base de datos sobre IED de la División de Empresas Transnacionales e Inversión.

a/ Datos calculados sobre la base de las entradas acumuladas.

b/ Los valores que figuran en esta línea indican el total de las masas/corrientes de IED de todos los orígenes; los datos sobre participaciones indican la participación de la tríada en el total de las masas/corrientes de IED.

c/ Estos datos se basan en las inversiones aprobadas porque no se dispone de información sobre la distribución geográfica de las IED efectivas.

d/ Datos correspondientes a 1981.

e/ Datos correspondientes a 1982-1986.

f/ Masas (valor contable) y corrientes destinadas únicamente al sector manufacturero.

g/ Datos correspondientes a 1984.

h/ Datos correspondientes a 1990-1991.

especial a China, Indonesia y Viet Nam 23/. En el caso de la masa de IED invertida en el extranjero por empresas de la Provincia china de Taiwán, los países de la ASEAN recibieron el 35% del total de esas IED en 1992 (2.000 millones de dólares de un total de 5.600 millones de dólares), lo que representó un aumento considerable con respecto al 7% de 1980 (2,9 millones de dólares de un total de 42 millones de dólares) 24/.

12. En resumen, en comparación con las empresas de los otros miembros de la tríada, las de la Unión Europea prestaron escasa atención, en particular durante el decenio de 1980, a Asia y el Pacífico, a pesar del rápido aumento de la importancia económica de la región. Las participaciones de la región de Asia y el Pacífico en las IED y las exportaciones de las empresas de la Unión Europea se mantuvieron en gran medida estancadas y las IED, en particular, se situaron en niveles inferiores a los de las realizadas por las ETN japonesas y estadounidenses. Además, las ETN de la propia región aprovechan cada vez más las oportunidades de inversión, principalmente las ETN de economías de reciente industrialización. De hecho, las ETN regionales se han convertido en serias competidoras de las empresas de todos los miembros de la tríada en un mercado mundial más dinámico. Sin embargo, se observan signos de un mayor interés de las ETN de la Unión Europea por la inversión y el comercio en Asia.

4. Repercusiones sobre las políticas

13. Puesto que la experiencia en materia de IED en Asia y el Pacífico no es homogénea, los países receptores de inversiones deben aplicar diferentes tipos de políticas. Los que sólo recientemente han empezado a aceptar IED, necesitan garantizar el mantenimiento y la estabilidad de estas políticas de apertura. Además, también podrían estudiar la posibilidad de ampliar, según proceda, la liberalización de los regímenes de IED, armonizar las políticas en materia de IED y otras políticas conexas (por ejemplo, de comercio y tecnología), y mejorar la eficiencia de sus sistemas administrativos de aprobación de inversiones. Los países receptores que cuentan con más experiencia en esta materia, es decir, los que reciben inversiones desde hace más tiempo, tal vez podrían hacer mayor hincapié en políticas encaminadas a potenciar las IED.

14. Al aplicar esas políticas todos los países de la región deben prestar especial atención a las empresas grandes y pequeñas de los países vecinos para aprovechar la importancia creciente de las inversiones intrarregionales. Al mismo tiempo, es probable que las ETN de la tríada aumenten sus actividades en la región. Los países asiáticos que tratan de atraer IED tal vez deberían ser capaces de dirigirse, en particular, a las ETN -incluidas las de escala media y pequeña- de las regiones que hasta el momento no han prestado suficiente atención a Asia, para aprovechar el deseo -y la necesidad- de esos inversores de ampliar su presencia económica en una región que, por su extensión y perspectiva de crecimiento, es una de las más dinámicas del mundo. Al mismo tiempo, esos países asiáticos también pueden beneficiarse de los esfuerzos que la Unión Europea y sus Estados miembros han iniciado, o se proponen iniciar, para fomentar el interés por Asia. Estos esfuerzos pueden ser muy útiles para: sensibilizar a las empresas acerca de las oportunidades de inversión en la región de Asia y el Pacífico; suministrar información concreta sobre condiciones de mercado e inversión; y

facilitar el proceso de inversión, por ejemplo, fomentando la cooperación entre empresas europeas y asiáticas 25/. En este contexto, es preciso asignar especial atención a las empresas de escala media y pequeña que, en función de las necesidades específicas -determinadas en gran medida por sus limitaciones en materia tanto de recursos financieros y de gestión como de información- tal vez deban recibir apoyo adicional, como, por ejemplo, incentivos financieros para el establecimiento de empresas mixtas. Las empresas, por su parte, deberán prestar especial atención al mercado asiático si desean prosperar en el contexto de la mundialización de la economía.

B. América Latina y el Caribe

1. Tendencias

15. Hasta 1993 la masa de IED en América Latina y el Caribe ascendía a 168.000 millones de dólares, cifra que la sitúa en segundo lugar entre las regiones del mundo en desarrollo receptoras de inversiones de ETN (cuadro 1). En 1993 la región recibió más de 19.000 millones de dólares y, según las estimaciones, en 1994 las entradas ascendieron a 22.000 millones. Si bien esta es la tendencia general, la situación varía según los países. En 1993 la Argentina (6.300 millones de dólares) y México (4.900 millones) fueron los principales receptores de IED; según un estudio, en 1994 México recibió más de 8.000 millones de dólares 26/. En 1992 y 1993 las entradas en la Argentina y el Perú registraron aumentos considerables con respecto a las de los años anteriores; México, por su parte, se ha beneficiado de entradas considerables y relativamente estables desde comienzos del decenio de 1990. En 1993, Chile no recuperó el nivel de entradas de IED alcanzado en 1989, si bien desde 1991 las entradas habían registrado aumentos considerables. En el caso de Colombia, la tendencia ha sido, en general, al alza, aunque con fluctuaciones, y en 1992 y 1993 sus entradas fueron superiores a las de Chile. Por el contrario, en la mayoría de los otros países de América Latina -en particular en Venezuela y el Brasil- se registró un estancamiento de las entradas (cuadro 6). En el caso de los países del Caribe, éstas siguieron siendo reducidas y representan aproximadamente el 2% de las corrientes de IED recibidas en el conjunto de la región 27/.

16. La crisis financiera declarada en México a finales de 1994 ha creado incertidumbre sobre la futura evolución de las corrientes de IED hacia ese país. En la medida en que la crisis financiera repercute en el crecimiento y la estabilidad de la economía, las corrientes de IED, en particular las dirigidas a su mercado interno debilitado, podrían verse afectadas. Sin embargo, no es probable que el derrumbe de las inversiones de cartera vaya acompañado por una caída similar de las IED, en particular porque éstas responden en mayor medida a consideraciones estructurales y estratégicas a más largo plazo. Esto se aplica, en particular, al caso de México y los Estados Unidos, habida cuenta del alto grado de integración entre ambos países en la esfera de la producción. Esta integración se está incrementando aún más como resultado de la actual reestructuración de las operaciones de las ETN en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC). Al mismo tiempo, la devaluación del peso mexicano crea nuevas oportunidades para las inversiones orientadas a la exportación y reduce el precio que los inversores extranjeros deben pagar para adquirir activos de

Cuadro 6
Entradas de IED en América Latina, 1988-1993

(En millones de dólares)

País	1988	1989	1990	1991	1992	1993 a/	Total 1988 a 1993
México	2 594	3 174	2 634	4 762	4 393	4 901	22 458
IED ordinarias	1 671	2 785	2 434	3 956	4 302	4 901	20 049
Conversiones de deuda	868	389	85	19	-	-	1 361
Privatizaciones	55	-	115	787	91	-	1 048
Argentina	1 147	1 028	1 836	2 439	4 179	6 305	16 934
IED ordinarias	807	869	305	465	518	628	3 592
Conversiones de deuda	340	159	1 531 b/	1 974 b/	3 661 b/	5 611 b/	13 342 b/
Privatizaciones	-	-	-	-	-	-	-
Brasil	2 969	1 267	901	972	1 454	802	8 365
IED ordinarias	882	321	618	850	1 359	752	4 782
Conversiones de deuda	2 087	946	283	68	95	50	3 529
Privatizaciones	-	-	-	54	-	-	54
Chile	933	1 289	590	523	699	841	4 875
IED ordinarias	-15	67	235	563	731	891	2 472
Conversiones de deuda	809	1 107	355	-40	-32	-50	2 149
Privatizaciones	139	115	-	-	-	-	254
Venezuela	89	213	451	1 916	629	372	3 670
IED ordinarias	39	30	148	159	545	347	1 268
Conversiones de deuda	50	183	303	258	70	25	889
Privatizaciones	-	-	-	1 499	14	-	1 513
Colombia	203	476	500	457	790	850	3 376
IED ordinarias	203	576	500	405	790	850	3 324
Conversiones de deuda	-	-	-	-	-	-	-
Privatizaciones	-	-	-	52	-	-	52
Perú	26	59	41	-7	127	349	595
IED ordinarias	26	59	41	-7	-13	60	166
Conversiones de deuda	-	-	-	-	-	-	-
Privatizaciones	-	-	-	-	140	289	429
Total	7 961	7 606	6 953	11 062	12 271	14 420	60 273
IED ordinarias	3 613	4 707	4 281	6 391	8 232	8 429	35 653
Conversiones de deuda	4 154	2 784	1 026 c/	305 c/	133 c/	25 c/	7 928 c/
Privatizaciones	194	115	1 646 d/	4 366 d/	3 906 d/	5 966 d/	16 692 d/

Fuente: Unidad Conjunta UNCTAD/CEPAL sobre Empresas Transnacionales, "Informe sobre la inversión extranjera en América Latina y el Caribe" (Santiago, Chile, CEPAL, 1995), publicación mimeografiada, y UNCTAD, base de datos sobre IED de la División de Empresas Transnacionales e Inversión.

a/ Estimaciones preliminares.

b/ Datos combinados sobre privatizaciones y conversiones de deuda.

c/ No se incluyen las conversiones de deuda en la Argentina.

d/ Se incluyen las conversiones de deuda en la Argentina.

empresas mexicanas (incluidas las que podrían privatizarse). De hecho, las ETN de países que no pertenecen al TLC pueden aprovechar estas nuevas oportunidades para invertir en México y ampliar su acceso al mercado del TLC; en algunos casos, las inversiones podrían ser necesarias para satisfacer las prescripciones en materia de normas de origen del TLC en industrias como las de los vehículos automóviles y los aparatos electrónicos de consumo. Siempre que logre recuperar la estabilidad macroeconómica, México seguirá siendo un destino atractivo para las IED, si bien es improbable que en 1995-1996 las entradas alcancen el nivel sin precedentes de 1994.

17. La estructura de las IED en la región se ha visto en gran medida determinada por las estrategias de ajuste estructural. México y Chile han completado el proceso de ajuste mediante la aplicación de reformas estructurales, la renegociación de la deuda externa y el establecimiento de programas de incentivos en forma de conversiones de deuda en capital y privatizaciones; como resultado de este proceso, ambos países han alcanzado una etapa en la que las corrientes de IED responden nuevamente más a las fuerzas del mercado que a oportunidades creadas por decisiones de política. En cambio, la Argentina y el Perú se encuentran todavía en plena ejecución de sus programas de ajuste estructural, que ofrecen a los inversores extranjeros oportunidades relacionadas con las privatizaciones y las conversiones de deuda en capital. Por su parte, el Brasil ha adoptado medidas de ajuste estructural con arreglo a una política de avance intermitente.

18. En particular, los programas de privatización han sido uno de los factores determinantes del aumento de las IED en la región. En siete de los países de la región más importantes desde el punto de vista de las IED, las corrientes relacionadas con las privatizaciones representaron en 1988-1993 aproximadamente el 28% del total de las entradas de IED, si bien algunos de estos países sólo han aplicado programas de privatización muy limitados (cuadro 6):

- México y Chile han superado la etapa en la que las conversiones de deuda y las privatizaciones supusieron estímulos importantes para las corrientes de IED. En Chile las privatizaciones atraieron una décima parte de las entradas de IED antes de que el país volviese a registrar niveles de entradas normales a finales del decenio de 1980 (cuadro 6). En México las privatizaciones alcanzaron un nivel máximo en 1991, cuando atraieron el 17% del total de las entradas de IED. En 1993 las entradas de IED a ese país no correspondieron a ninguna privatización ni conversión de deuda en capital.
- En los casos de la Argentina y el Perú, los programas de privatización han atraído el porcentaje más importante de las entradas recientes de IED (cuadro 6). De hecho, en 1993 solamente las privatizaciones situaron a la Argentina en el primer puesto entre los países receptores de la región; según las estimaciones, en 1994 las entradas correspondientes a privatizaciones en el Perú fueron siete veces superiores al total de las entradas registradas en ese país en 1993 28/.
- El Brasil aún no ha aplicado un programa coherente de privatización, cuya iniciación estaba prevista para comienzos de 1995. La aplicación de este programa, que prevé la apertura del país a las inversiones

extranjerías, supondrá probablemente un incremento considerable de las entradas de IED. En 1994 el Brasil tenía 28 de las 50 empresas públicas más importantes de América Latina desde el punto de vista del volumen de negocios 29/. Mientras que 1992 la Argentina había privatizado activos por valor de 6.600 millones de dólares, el Brasil sólo había privatizado activos por valor de 1.400 millones 30/ a pesar de que sus posibilidades en esta esfera son mucho mayores.

19. En gran medida como resultado de la aplicación de los programas de privatización, el número de filiales de empresas extranjeras que figuran entre las 500 empresas más importantes de América Latina por volumen de negocio aumentó de 139 a 151 entre 1990 y 1993 (mientras que el número de empresas estatales descendió de 105 a 72); la participación de esas filiales en el volumen total de negocios aumentó de 26 al 29% 31/. La considerable importancia económica del número relativamente amplio y cada vez más grande de filiales de empresas extranjeras que figuran entre las 500 empresas más importantes se explica por el dinamismo y la experiencia práctica que dichas filiales pueden aportar a las economías en las que se establecen. Por ejemplo, entre 1991 y 1993 las exportaciones realizadas por filiales de empresas extranjeras aumentaron del 23 al 27% del total de las exportaciones de los 200 exportadores más importantes de la región 32/. Del incremento de 5.000 millones de dólares registrado por las exportaciones de esas 200 firmas durante dicho período, más de 4.000 millones correspondieron a filiales de empresas extranjeras; sólo las de empresas filiales de empresas extranjeras en México realizaron más de la mitad de todas las exportaciones de las filiales extranjeras de la región 33/.

20. Si bien las privatizaciones son operaciones diferentes en cada caso, que, cuando participan inversores extranjeros, tienen efectos inmediatos y perceptibles en las corrientes de IED, las corrientes de inversiones que generan no se limitan necesariamente a transacciones aisladas. En muchos casos, los arreglos contractuales prevén compromisos de inversión de capital con posterioridad a la compra, en ocasiones escalonadas a través de los años 34/. La asunción de estos compromisos puede suponer una reducción del precio de compra inicial. Además, en la medida en que la privatización conduce a un aumento de la rentabilidad, las empresas privatizadas reinvertirán normalmente utilidades que, con el paso del tiempo, pueden llegar a ser considerables y representar una parte considerable de las entradas de IED. Con otras palabras, el efecto de los programas de privatización puede ir mucho más allá de la transacción inicial e impulsar las corrientes de IED en el futuro.

2. Un TLC más amplio, paso previo a la integración de las IED en América

21. Mucho antes de que comenzara la negociación del Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (TLC), las filiales extranjeras que operaban en México ya habían puesto en marcha un proceso de reestructuración fundamental que iba acompañado por un aumento considerable de las inversiones norteamericanas en dicho país. No sólo habían aumentado las inversiones de las filiales activas en México, sino que además empresas recién llegadas realizaban nuevas inversiones; de hecho, la mitad de las empresas extranjeras que operaban en México en 1994 había llegado a partir de 1989 35/. Habían aumentado al mismo tiempo las inversiones mexicanas en los Estados Unidos;

su cuantía era ya bastante importante en 1993 (1.000 millones de dólares) ^{36/}. El resultado ha sido una intensa integración de México con los Estados Unidos en el plano de la producción. Esta integración ha sido encabezada por las industrias del automóvil, la maquinaria eléctrica y el material electrónico. Se ha caracterizado por la reorganización de las redes de conexión de empresas, lo que ha llevado las filiales extranjeras activas en México a quedar plenamente integradas en una estructura regional de producción. Como consecuencia, una parte considerable del comercio entre México y los Estados Unidos se realiza de empresa a empresa (cuadro 7). La integración más intensa de las economías norteamericanas se ha hecho sentir sobre todo en el sector industrial; las filiales extranjeras renuncian a la independencia y abandonan su orientación hacia el mercado interno para adoptar un sistema de producción regionalmente integrado. Esta integración promovida por las inversiones dio un impulso poderoso a la negociación del TLC, lo que reforzó a su vez la integración regional de la producción que ya estaba en marcha.

Cuadro 7

Parte del comercio de empresa a empresa correspondiente a las filiales estadounidenses de propiedad mayoritariamente extranjera en el comercio total con la América Latina y el Caribe, de 1989 a 1992

(En porcentaje)

País/región	1989	1990	1991	1992
Total, América Latina y el Caribe <u>a/</u>	15	13	14	15
Los ocho receptores más importantes del IED <u>b/</u>	14	13	13	13
México	25	25	28	30
Brasil	23	21	20	21
Chile	-	8	10	9

Fuente: UNCTAD, División de Empresas Transnacionales e Inversión, datos basados en las publicaciones del Fondo Monetario Internacional, Direction of Trade Statistics Yearbook, 1994 (Washington, D.C., 1994), y del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, "United States multinational companies: operations in 1992", Survey of Current Business, vol. 74, N° 6 (junio de 1994), págs. 42 a 62.

Nota: Parte porcentual correspondiente al conjunto de las importaciones y las exportaciones.

a/ México excluido.

b/ Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. Por su carácter reservado, en el caso de Venezuela no se dispone de datos sobre las importaciones de filiales estadounidenses. En consecuencia, las partes correspondientes a las filiales estadounidenses en el comercio total de Venezuela son inferiores a la realidad, pues se basan únicamente en las exportaciones de las empresas matrices estadounidenses a sus filiales en Venezuela.

22. En contraste con lo ocurrido en México, en el resto de la América Latina y el Caribe no se ha registrado ningún hecho de importancia análoga en lo que se refiere a la integración de las IED, aunque otros países, entre ellos Chile, han recibido corrientes considerables de IED en relación con el tamaño de sus economías.

23. La integración de las IED realizadas en Chile con la economía norteamericana es análoga a la de México en un aspecto: las IED, que aumentaron considerablemente a mediados del decenio de 1980 hasta alcanzar un nivel bastante elevado, eran sobre todo originarias de empresas de los Estados Unidos y del Canadá. Se ha calculado que las inversiones de 1994 alcanzaron la cifra aproximada de 2.400 millones de dólares; casi todas provenían de los Estados Unidos y el Canadá 37/. Estas inversiones se suman al considerable capital extranjero invertido ya en Chile (cuadro 8). De hecho, en 1990 y 1991 las IED, consideradas como elemento de formación del capital interno bruto, fueron en promedio de un 11,8% al año en Chile, en comparación con un 7,3% en México 38/. Sin embargo, al contrario de México, las inversiones de empresas chilenas en los países del TLC fueron insignificantes 39/; por lo demás, la integración de las IED por las ETN estadounidenses no se debió a las empresas industriales, sino más bien a las empresas explotadoras de recursos naturales (en especial, minerales, celulosa, pasta de madera y frutas): en 1993 el 70% del capital estadounidense invertido en México estaba colocado en el sector industrial; en cambio, la cifra correspondiente a Chile sólo era un 8% 40/. Además, estas inversiones no iban acompañadas por el establecimiento de redes de conexión de empresas entre Chile y el TLC ni por los intercambios correspondientes de empresa a empresa. En 1992 la parte correspondiente al comercio de Chile con los Estados Unidos, de empresa a empresa, por parte de filiales de propiedad mayoritariamente extranjera sólo fue de un 9%; en cambio, el promedio correspondiente a la América Latina en su conjunto, México excluido, fue de un 15%. Corresponde a México la mayor proporción del comercio de empresa a empresa (un 30%) entre los principales receptores de IED de la región (cuadro 7).

24. Así, aun cuando es considerable la integración de las inversiones en Chile con la economía norteamericana, esta integración no es tan intensa como la de México. Por consiguiente, la integración de la producción ejerce una presión menor en favor del estrechamiento de los vínculos institucionales. A su vez, ello se ha reflejado en el apoyo menos activo y menos amplio que las ETN norteamericanas han dado a la adhesión de Chile al TLC, en comparación con la expansión del Tratado de libre comercio entre el Canadá y los Estados Unidos para hacerlo extensivo a México. Sin embargo, la integración en el plano de la producción hace prever con confianza que Chile pasará a ser miembro del TLC, aunque conseguir la adhesión de Chile al TLC tal vez exija una voluntad política más fuerte que la manifestada en el caso de México. Los planes en favor de una zona de libre comercio en América expuestos en el curso de la Cumbre de las Américas celebrada en Miami en diciembre de 1994 fueron un paso en esta dirección.

Cuadro 8

Parte correspondiente al Canadá y a los Estados Unidos en el capital
invertido en la América Central y del Sur, por países, de 1975 a 1993

(En porcentaje)

País	1975	1980	1985	1990	1992	1993
Argentina	44,1 <u>a/</u>	42,0	45,7	45,0 <u>b/</u>	-	-
Bolivia	55,7	70,9	74,9	72,1	-	-
Brasil	38,4	32,3	36,3	33,6	36,2	36,6
Chile	50,4	60,1	52,6	46,7	47,1	48,8
Ecuador	65,1	54,3	54,1	53,9	52,3	-
Colombia	58,4	58,1	66,9	72,2	68,9	-
El Salvador	42,9	49,2	49,9	49,3	45,3	-
Guatemala	55,7	46,0	28,7	-	-	-
Panamá	85,4	88,3	83,7	80,9	76,2	-
Paraguay	-	-	17,3 <u>f/</u>	14,1 <u>a/</u>	-	-
Perú	61,7	58,9	53,7	50,2	44,1 <u>e/</u>	-
Venezuela	63,0 <u>h/</u>	64,6	58,5	54,7	51,9 <u>e/</u>	-
México	75,6	70,5	68,8	64,3	63,2	64,4

Fuente: Datos comunicados por la Dependencia Mixta CEPALC/UNCTAD de las Empresas Transnacionales.

a/ 1976.

b/ 1989.

c/ La parte correspondiente al Brasil se basa en los datos reunidos en fecha 30 de junio de 1993.

d/ Estimación.

e/ 1991.

f/ 1984.

g/ 1988.

h/ 1977.

25. Otros países de la América Latina y el Caribe han recibido IED en cantidades considerables; corresponde a empresas canadienses y estadounidenses alrededor de la mitad del capital invertido en la región por este concepto (cuadro 8). Sin embargo, hay pocas informaciones que indiquen una intensificación importante de la integración de las IED con los países del TLC estos últimos años. Ello refleja el hecho de que la parte correspondiente a la región (México exceptuado) en el capital salido de los Estados Unidos disminuyó de un 19 a un 16% desde 1984 hasta 1993 41/*, lo que hace suponer que la región quizá haya sido objeto de menor atención por parte de las ETN estadounidenses. Sin embargo, datos recientes ponen de manifiesto un aumento sostenido de la parte correspondiente a la América Latina (México excluido) en las inversiones provenientes de los Estados Unidos, que pasó de un 16 a un 19% desde 1990 hasta 1993 42/, lo que indica que esta tendencia quizá esté experimentando un viraje a medida que la región deja atrás su "decenio perdido". A su vez, son poco importantes las IED procedentes de la región realizadas en los países del TLC: en el caso de los Estados Unidos únicamente el 4% del capital total invertido en el país procede de la América Latina y el Caribe. Por último, los obstáculos relativamente elevados opuestos al comercio y a la inversión han entorpecido el establecimiento de redes regionales de producción, lo que se refleja en el volumen generalmente bajo del comercio de empresa a empresa (cuadro 7). Sin embargo, la tendencia actual hacia la liberalización del comercio y la inversión (mediante acuerdos tales como el MERCOSUR) 43/, combinada con las presiones relacionadas con la competencia en favor de racionalizar la producción sobre una base regional o global, podría conducir a las ETN del TLC a reorganizar sus operaciones de manera análoga a lo que se ha hecho en México. En este caso, el considerable capital invertido por los miembros del TLC en la América Latina y el Caribe podría convertirse en una fuerza dinámica impulsora de la integración política y de las IED en el hemisferio occidental.

26. La integración del hemisferio occidental, prevista en la iniciativa Empresa para las Américas, se hará no sólo en los planos político e institucional, sino también (lo que es tal vez todavía más importante) en el plano del comercio y la producción. La integración en el plano de la producción es impulsada por una combinación de la liberalización de las IED (que da a las ETN la posibilidad de situar sus medios de producción según criterios de eficiencia) con la liberalización del comercio (que da a las ETN la posibilidad de hacer circular libremente sus productos intermedios y acabados a través de sus redes de producción). A su vez, una mayor integración de la producción ha de ser completada por medidas de carácter institucional y político. Por supuesto, depende de las condiciones propias de cada caso el carácter exacto de la interacción entre la integración de la producción y la política, factor determinante de la importancia respectiva.

27. En el caso del TLC, la integración de la producción ha sido el factor determinante. Dar al TLC una composición más amplia que la actual quizá exija un impulso político superior al requerido en el caso de México. Entre otras iniciativas, las medidas de integración subregional, por ejemplo el MERCOSUR, pueden ser un paso en esta dirección. Si éste es el objetivo, estas medidas deben estar encaminadas no sólo a eliminar los obstáculos

internos que se oponen a las transacciones económicas, sino proponerse también la reducción de los obstáculos externos, para una mayor integración de la producción.

C. Africa

1. Tendencias

28. Africa, con un capital acumulado en concepto de IED por valor de 48.000 millones de dólares, era en 1993 la región en desarrollo que había sido objeto de menor atención por parte de las ETN (cuadro 1). Esta situación no ha cambiado; en efecto, por su cuantía, las inversiones realizadas en 1994 estuvieron comprendidas entre 2.000 y 4.000 millones de dólares, márgenes iguales a los de las inversiones hechas en dicho continente desde los últimos años del decenio de 1980. Durante el mismo período aumentaron considerablemente las inversiones en el conjunto de los países en desarrollo, es decir que la proporción correspondiente a Africa disminuyó de un 14% en el período 1982 a 1986 a un 10% en el período 1987 a 1991 y a un 5% aproximadamente en el período 1992 a 1994 (cuadro 9). En armonía con esta evolución, la proporción correspondiente a Africa en la masa total de los países en desarrollo se redujo de un 13% en 1985 a un 10% en 1993, aunque el capital en concepto de IED se acrecentó en cifras absolutas como resultado de las corrientes positivas de IED. Se mantuvo el predominio de los países exportadores de petróleo de la región, a los que correspondió alrededor de dos terceras partes de la masa y de las inversiones (cuadro 9).

Cuadro 9

Las IED en Africa, entradas y masa acumulada, de 1982 a 1994

(En millones de dólares y en porcentaje)

	Corrientes de inversión								Masa		
	Promedios anuales			1990	1991	1992	1993	1994 a/	1985	1990	1993
	1982-1986	1987-1991	1992-1993								
Total, Africa	1 751,0	3 033,8	3 240,4	2 206,9	2 851,6	3 251,9	3 228,9	3 759,2	25 044,7	39 414,1	48 276,5
Proporción correspondiente a Africa en los países en desarrollo	13,6	10,0	5,3	6,9	7,2	6,2	4,6	4,7	13,2	12,0	9,9
Países africanos exportadores de petróleo b/	1 500,3	2 084,7	2 207,2	1 245,8	1 861,2	2 288,1	2 126,3	2 539,0	15 918,8	26 960,2	32 765,8
Proporción correspondiente a los países exportadores de petróleo en el total de Africa	85,7	68,7	68,1	56,5	65,3	70,4	65,9	67,5	63,6	68,4	67,9

Fuente: División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD, base de datos sobre las IED.

a/ Estimaciones preliminares.

b/ Angola, Argelia, Camerún, Congo, Egipto, Gabón, Libia, Nigeria y Túnez.

29. Inversiones poco importantes y una ausencia casi total de inversiones en acciones de cartera diferencian a Africa de otras regiones en desarrollo, en las que las IED han pasado a ser el componente más importante de las aportaciones netas de recursos del exterior. Africa, en particular el Africa al sur del Sáhara, sigue dependiendo de las donaciones y de los préstamos oficiales, que forman el grueso de las cantidades recibidas del exterior; en cambio, en 1993 las IED sólo formaron alrededor del 12% del total 44/.

2. Posibilidades de inversión

30. A pesar de la cuantía reducida de las IED en Africa, no hay razón para considerar que Africa brinda pocas posibilidades de inversión. Poner 54 países en el mismo saco oculta una diversidad compleja de actuaciones económicas y de factores determinantes de las IED, que en muchos casos son análogos a los operantes en otros países en desarrollo que reciben inversiones considerables. Entre los países africanos median disparidades en cuanto a tamaño y crecimiento del mercado, recursos naturales disponibles, medios empresariales e institucionales, infraestructura social y económica, estabilidad política y políticas económicas. Inevitablemente, esta heterogeneidad tiene como resultado diferencias en el volumen de las IED y en las posibilidades de inversión.

31. Si se adopta como criterio de eficacia la cuantía normalizada de las IED (es decir, las IED entradas por cada 1.000 dólares de PIB) (cuadro 10), Africa, además de los países que atraen grandes cantidades absolutas de IED, contiene otros países que, con relación a su importancia económica, han conseguido resultados excelentes en lo que se refiere a atraer inversiones extranjeras. En otras palabras, las posibilidades no sólo existen, sino que además en algunos países se han traducido en hechos concretos. El promedio anual de IED que estos países recibieron de 1991 a 1993 por cada 1.000 dólares de PIB fue considerablemente superior al promedio correspondiente a los países africanos (14 dólares) y superior al promedio correspondiente a los países en desarrollo (21 dólares). Otros países de esta lista han conseguido también resultados apreciables en cifras absolutas. Los resultados conseguidos por países tales como Angola, las Seychelles y Nigeria están relacionados con ventajas concretas inherentes a la situación y a los recursos naturales. Es evidente también que algunos de estos países se han aprovechado de ventajas derivadas de su situación que les han permitido conseguir resultados superiores al promedio. Como indica el análisis de los criterios determinantes de las IED que se hace en la sección siguiente, algunos de los países que ya consiguen buenos resultados en cifras absolutas o relativas, tal vez encierran posibilidades todavía no explotadas que, en algunos casos, quizá sean considerables. Estas posibilidades existen y no se han explotado todavía en otros países africanos.

Cuadro 10

Principales países africanos receptores de IED, en cifras absolutas y relativas, de 1991 a 1993

Principales países receptores teniendo en cuenta el valor absoluto de las inversiones <u>a/</u>		Principales países receptores teniendo en cuenta el valor de las inversiones en relación con cada 1.000 dólares de PIB <u>b/</u>	
(Millones de dólares)		(Dólares)	
Nigeria	836	Guinea Ecuatorial	196
Marruecos	422	Swazilandia	65
Angola	418	Seychelles	54
Egipto	402	Angola	49
Túnez	244	Sierra Leona	37
Jamahiriya Arabe Libia	157	Namibia	33
Namibia	79	Gambia	26
Côte d'Ivoire	63	Nigeria	26
Swazilandia	58	Mozambique	22
Gabón	57		
Promedio correspondiente a los países en desarrollo	398	Países en desarrollo	21
Africa	62	Africa	14

Fuente: División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD, base de datos sobre las IED.

a/ Promedio anual de 1991 a 1993.

b/ Promedio anual de las entradas efectuadas de 1991 a 1993 con relación al promedio anual del PIB de 1991 a 1992.

a) Posibilidades a nivel de los países

32. Por regla general, factores tales como el nivel de desarrollo (expresado según el PIB por habitante), el tamaño del mercado (según el PIB total o según el número de habitantes) y el crecimiento del mercado (según los índices de crecimiento del PIB a precios constantes) son los determinantes más importantes de las decisiones de las ETN en materia de localización 45/. Por supuesto, hay otros factores determinantes de

las IED (entre ellos los recursos naturales y la infraestructura disponibles y el costo y la productividad de la mano de obra) y se acepta sin más que los poderes públicos son favorables a las inversiones extranjeras. Sin embargo, todo análisis de las posibilidades en materia de IED tiene que partir de los tres criterios determinantes antes mencionados. Serán posibles IED más importantes si el país africano: a) a la luz de estos determinantes, consigue resultados comparables o mejores que los de otros países africanos o de otros países en desarrollo y b) si, al mismo tiempo, recibe menores IED que estos países. Dicho de otro modo: cuanto más favorable sea la comparación a la luz de un determinante de IED, tanto mayor es el número de determinantes de las IED que puedan compararse favorablemente; cuanto menores sean las IED actuales, tanto mayores son las posibilidades de aumento de las corrientes de IED, aunque estas posibilidades pueden ser distintas de un sector a otro. La existencia de programas de privatización pone también de manifiesto posibilidades de inversión en mercados concretos.

33. El cuadro 11, en el que se comparan los criterios económicos determinantes de las IED con las entradas normalizadas en los países africanos y en otros países en desarrollo, hace posible una evaluación básica de las posibilidades de los países africanos al respecto. En relación con cada uno de los cuatro criterios determinantes de las IED indicados en el cuadro, los países se dividen en dos grupos. El primer grupo está integrado por los países en desarrollo (comprendidos los países africanos) con un indicador determinante de las IED de valor elevado y con entradas de valor elevado por cada 1.000 dólares de PIB, es decir, de un valor superior al promedio de 21 dólares correspondiente a todos los países en desarrollo. El segundo grupo está integrado por los países africanos con un indicador de alto valor y con entradas de valor bajo. El primer grupo corresponde a los países que ya explotan sus posibilidades en materia de IED (es decir, los de resultados excelentes); en cambio, el segundo grupo está formado por los países africanos que tienen posibilidades de recibir IED (es decir, los que por ahora obtienen pocos resultados en lo que se refiere a atraer corrientes de IED). La diferencia entre el volumen de las entradas medias de IED en estos dos grupos de países indica, en términos generales, las posibilidades existentes. El tercer grupo de países africanos, que es el más numeroso, no figura en el cuadro. Está integrado por los países en los que el valor bajo de los determinantes corresponde a un valor bajo o muy bajo de las corrientes de IED. Cuando se examinan los determinantes de las IED en esos países, se observa que su bajo nivel de desarrollo (expresado según el PIB por habitante) está típicamente en consonancia con lo reducido de sus mercados (expresado según el PIB total). Unicamente los países de este grupo con índices elevados de crecimiento conseguirán tal vez mejorar los dos primeros determinantes si sus índices de crecimiento llegan a ser superiores a los índices de crecimiento demográfico.

Cuadro 11 (conclusión)

Cuadro 11

IED: Posibilidades en los países africanos

Países en desarrollo (comprendidos los países africanos) que utilizan sus posibilidades de inversión <u>a/</u>			Países africanos con posibilidades de inversión no explotadas <u>a/</u>		
Determinante: PIB por habitante <u>b/</u>					
País	PIB por habitante (dólares)	IED/PIB (dólares por cada 1.000 dólares de PIB)	País	PIB por habitante (dólares)	IED/PIB (dólares por cada 1.000 dólares de PIB)
Granada	2 308	90,5	Túnez	1 603	17,2
Malasia	2 568	81,3	Marruecos	1 077	15,1
Swazilandia	1 146	65,3	Botswana	2 853	14,5
Seychelles	4 750	54,1	Gabón	4 063	10,2
Maldivas	665	45,4	Côte d'Ivoire	765	6,4
Costa Rica	1 810	36,9	Mauricio	2 514	4,8
Jamaica	1 491	34,7	Djibouti	983	3,7
Namibia	1 629	32,7	Jamahiriya Arabe Libia	9 551	3,5
Belice	2 176	32,4	Congo	1 266	1,6
Trinidad y Tabago	4 200	29,7	Senegal	773	1,4
			Cabo Verde	813	0,5
			Argelia	1 714	0,3
			Camerún	893	-3,5
Promedio	2 362	69,2		1 660	5,7
Determinante: PIB total (a precios actuales) <u>c/</u>					
País	PIB (en miles de millones de dólares)	IED/PIB (dólares por cada 1.000 dólares de PIB)	País	PIB (en miles de millones de dólares)	IED/PIB (dólares por cada 1.000 dólares de PIB)
Singapur	45	135,4	Marruecos	28	15,0
Malasia	52	81,3	Egipto	34	11,8
China	493	29,1	Jamahiriya Arabe Libia	45	3,5
Nigeria	32	25,8	Argelia	44	0,3
Promedio	156	41,0	Promedio	38	6,6
Determinante: índice de crecimiento del PIB <u>b/</u>					
País	Indice de crecimiento (en porcentaje)	IED/PIB (dólares por cada 1.000 dólares de PIB)	País	Indice de crecimiento (en porcentaje)	IED/PIB (dólares por cada 1.000 dólares de PIB)
Costa Rica	5,6	36,6	Túnez	5,1	17,2
Namibia	3,8	32,7	Botswana	4,6	14,5
Nigeria	4,1	25,8	Benin	4,1	4,9
Mozambique	6,6	21,7	Ghana	4,5	3,2
			Uganda	4,2	0,8
			Sudán	4,9	-0,03
Márgenes/promedio	3,8-6,6	27,7	Márgenes/promedio	3,8-6,6	9,1

Determinante: exportaciones de productos básicos <u>e/</u>					
País	Exportaciones de productos básicos (en porcentaje)	IED/PIB (dólares por cada 1.000 dólares de PIB)	País	Exportaciones de productos básicos (en porcentaje)	IED/PIB (dólares por cada 1.000 dólares de PIB)
Seychelles	55,9	54,1	Zambia	84,9	14,4
Angola	99,7 <u>f/</u>	49,5	Egipto	53,6	11,8
Trinidad y Tabago	63,8	29,7	Gabón	95,3	10,2
Nigeria	95,7	25,9	Jamahiriya Arabe Libia	95,5 <u>g/</u>	3,5
			Mauritania	51,5 <u>f/</u>	2,4
			Congo	86,0	1,6
			Togo	66,6 <u>h/</u>	1,2
			Zaire	73,0	0,5
			Níger	86,4	0,3
			Argelia	97,4 <u>f/</u>	0,3
			Sudán	56,3 <u>f/ h/</u>	-0,03
			Malí	66,0	-0,4
			Camerún	65,2	-3,5
Promedio	92,9	30,8	Promedio	88,0	3,8

Fuente: División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD, base de datos sobre las IED y publicación de la UNCTAD, Handbook of International Trade and Development Statistics 1993.

a/ La divisoria entre los países con posibilidades en materia de IED y los que ya utilizan sus posibilidades de inversión viene determinada por la inversión de 21.000 dólares por cada 1.000 dólares de PIB, promedio correspondiente a todos los países en desarrollo. Los datos sobre las IED/PIB se expresan en dólares por cada 1.000 dólares de PIB. Los datos sobre las IED son las entradas medias anuales de 1991 a 1993. Los datos sobre el PIB son los promedios anuales registrados en 1991 y 1992.

b/ Países con un PIB por habitante superior a 650 dólares. Los datos sobre el PIB por habitante son los correspondientes a 1991.

c/ Países con un PIB medio en 1991 y 1992 superior a 26.000 millones de dólares.

d/ Países con un índice anual de crecimiento de 1991 a 1993 superior al promedio del 3,7% de los países en desarrollo, pero inferior al índice más elevado de un país africano: el 6,6%.

e/ Países con una proporción de exportaciones de primeras materias agrícolas, combustibles, minerales y metales en las exportaciones totales superior a un 50% a comienzos del decenio de 1990.

f/ En los datos no están comprendidas las primeras materias agrícolas.

g/ En los datos no están comprendidos los minerales y metales.

h/ En los datos no están comprendidos los combustibles.

(continúa)

34. Conviene subrayar que es considerable el número de los países en los que las posibilidades de inversión son importantes. Estos países figuran en la parte derecha del cuadro 11. Combinan (como se ha explicado antes) valores elevados de los indicadores determinantes de las IED con un promedio de entradas inferior al de los países en desarrollo en su conjunto (y en cierto número de casos inferior incluso al promedio correspondiente a Africa). La composición de ese grupo es distinta según la variable:

- Si se considera el nivel de desarrollo, 13 países africanos situados al nivel medio de desarrollo (es decir, con un PIB por habitante superior a 650 dólares), comprendida la Jamahiriya Árabe Libia con unos ingresos superiores al nivel medio, consiguen resultados insuficientes en materia de IED por cada 1.000 dólares de PIB, aunque algunos de ellos reciben ya cantidades considerables de IED en cifras absolutas (por ejemplo, Marruecos y Túnez). De 1991 a 1993 esos países recibieron inversiones según un promedio anual de 5,7 dólares por cada 1.000 dólares de PIB, frente a inversiones por valor de 70,6 dólares recibidas por siete países en desarrollo no africanos y en comparación con inversiones por valor de 42,8 dólares recibidas por los tres países africanos de un nivel de desarrollo análogo que obtienen resultados excelentes.
- La variable tamaño del mercado pone de manifiesto que un país africano (Nigeria) está obteniendo buenos resultados y que cuatro países ofrecen posibilidades de inversión, si el volumen de PIB superior a 26.000 millones de dólares se considera como indicador de un mercado relativamente grande. Estos cuatro países, aunque tienen un mercado medio (38.000 millones de dólares) de dimensiones mayores que el de Nigeria (32.000 millones de dólares), reciben en promedio entradas que sólo equivalen a una cuarta parte de las recibidas por Nigeria. Están quedando todavía más rezagados que otros tres países en desarrollo que alcanzan cotas más elevadas según el criterio Tamaño del mercado.
- Aplicando la variable Crecimiento del mercado, se observa que seis países africanos obtienen resultados inferiores al promedio en la relación entre IED y PIB y que cuatro países con índices análogos de crecimiento obtienen en materia de IED resultados superiores al promedio (tres de estos países son países africanos).
- Si se consideran como criterio clave de las IED algunas ventajas debidas a la localización de los recursos naturales, lo que tiene como reflejo una proporción de productos básicos en las exportaciones superior al 50% (cuadro 11), Angola, Nigeria, las Seychelles y otro país en desarrollo obtienen buenos resultados tanto según este criterio como según el volumen de las IED que reciben; en cambio, 13 países africanos no explotan suficientemente sus posibilidades de recibir IED.

35. En algunos países las posibilidades no explotadas son extremadamente grandes, pues obtienen buenos resultados según más de un criterio y se sitúan a un nivel inferior al promedio de todos los países en desarrollo en lo que

se refiere al promedio de IED: la Jamahiriya Arabe Libia y Argelia (con buenos resultados según tres criterios) y Egipto, Botswana, Camerún, Congo, Gabón, Marruecos, Sudán y Túnez (dos criterios). Además, 15 países africanos ofrecen algunas posibilidades y obtienen buenos resultados según uno de los criterios determinantes.

36. Por supuesto, ésta es solamente una evaluación preliminar aproximada de las posibilidades de los países africanos en relación con las IED y se limita exclusivamente a los criterios económicos básicos de las IED, con exclusión de los factores políticos y de otro orden. Sólo persigue dos objetivos: a) subrayar la necesidad de diferenciar entre países cuando se trata del continente africano y, en consecuencia, la de examinar por separado en cada país las posibilidades de inversión, y b) poner de relieve que, por lo menos cuando se toman en consideración algunos criterios básicos determinantes de las IED, se observa que existen en apariencia posibilidades no explotadas en cierto número de países africanos.

b) Posibilidades a nivel de los sectores y de las industrias

37. Un análisis a nivel de los sectores y de las industrias puede suministrar otras indicaciones sobre las posibilidades en materia de IED, porque los datos globales no dan cuenta necesariamente de algunas ventajas concretas debidas a la localización del sector.

- Sector primario. Africa tiene abundantes recursos naturales. Por ello, no es sorprendente que más de la mitad de las IED hechas en Africa se orienten tradicionalmente hacia las actividades de explotación de los recursos, en un grado mucho mayor que el registrado en otras regiones en desarrollo. La extracción de minerales de gran valor, de tierras raras y de petróleo es el sector en que Africa destaca particularmente como región receptora de IED 46/ y en el que existen grandes posibilidades de inversión en el futuro. Las reservas de petróleo son importantes, sobre todo en Nigeria y Angola, y las actividades de prospección se saldan con un éxito considerable en comparación con otras regiones 47/; muchos creen probable que se descubran yacimientos importantes en otras partes de Africa 48/. Africa posee también yacimientos importantes de minerales de gran valor, entre ellos oro y diamantes. Namibia tiene grandes reservas de uranio. Por sí sola, Guinea posee alrededor de 75% de las reservas mundiales de bauxita. Por supuesto, el mero hecho de disponer de reservas naturales no es una condición suficiente para la realización de IED. Han de concurrir otras condiciones, entre ellas la demanda en relación con la oferta, los precios y los costos de prospección y extracción. Cuando existe la posibilidad de realizar una inversión rentable, corresponde a las ETN desempeñar la función clave de explotarla.
- Industria. La abundancia de recursos naturales confiere también a Africa una ventaja para la localización de las IED en el sector industrial, lo que, en la medida en que se realiza, parece tener una relación mucho mayor con los recursos de lo que es el caso en Asia o la América latina 49/. Los productos con mayor atractivo al respecto son los metálicos, los textiles, los derivados del papel

y de la madera, los derivados del caucho y los materiales de la construcción 50/. Otros factores de posibles ventajas para las IED en los sectores orientados a la exportación son la mano de obra barata de cierto número de países y el acceso de casi todos los países africanos en condiciones preferentes en los mercados de la Unión Europea (gracias al Convenio de Lomé y a los acuerdos especiales de asociación), en los Estados Unidos (gracias al sistema generalizado de preferencias) y en Sudáfrica (por conducto de la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del África Meridional (CCDAM)). Las posibilidades de una integración todavía más estrecha de los países del África septentrional con la Unión Europea quizá den un impulso suplementario a las IED en dicha subregión. Por último, en la medida en que es reducida la competencia de los productores nacionales, la búsqueda de mercados para las IED en muchos países africanos puede ser particularmente rentable, aunque en estos casos las economías receptoras tal vez no se beneficien de las inversiones en el grado en que lo harían si los mercados fueran competitivos.

- Servicios. La mayoría de los servicios no es objeto de comercio; por ello, las inversiones en este sector se dirigen sobre todo a los mercados internos. En África, mientras la demanda de servicios se intensifica con rapidez, la oferta local sigue siendo limitada 51/. En el caso de los servicios basados en el capital humano (por ejemplo, los servicios profesionales y comerciales), casi todos los países africanos carecen del personal técnico de formación superior que es indispensable en estos sectores. En los servicios en los que se necesita la inversión de capitales considerables (por ejemplo, las telecomunicaciones, los hoteles modernos y los transportes), la falta de capital plantea problemas graves. Existen, pues, muchas posibilidades para los inversionistas extranjeros, sobre todo teniendo en cuenta que muchos sectores de los servicios les estuvieron vedados hasta hace poco; por ahora solamente alrededor del 30% del capital invertido en África en forma de IED a final del decenio de 1980 lo fue en el sector de los servicios. Esta proporción es aproximadamente la misma que la correspondiente a la América Latina, pero es muy inferior a la proporción registrada en Asia 52/.
- El turismo merece una atención especial. El continente africano ofrece una rica variedad de atracciones turísticas, algunas de las cuales (por ejemplo, las playas y el turismo ecológico) son análogas a las que ofrecen otros países (y, por consiguiente, compiten con ellas); en cambio, otras son exclusivas de África y se enfrentan con una competencia reducida o nula (por ejemplo, las expediciones denominadas safaris). Algunas de estas posibilidades ya están siendo explotadas, pero muchas más aguardan todavía las inversiones en infraestructura turística. Zimbabwe da una idea de las dimensiones de estas posibilidades. Desde 1989 el turismo se ha intensificado en dicho país a un ritmo anual superior al 10%; en 1993 recibió a unos 880.000 visitantes. Se ha calculado que los ingresos obtenidos por este sector (comprendidos los excedentes en el mismo año) sumaron cerca del 5% del PIB de Zimbabwe 53/. Solamente una parte de la demanda de bienes y servicios relacionada con el turismo (es decir, el

alojamiento, la venta de alimentos y la restauración, y los transportes, las comunicaciones y el alquiler de automóviles) puede ser cubierta en la mayoría de los países africanos por la oferta interna. La demanda no satisfecha habrá de ser colmada por los inversionistas extranjeros. Unas pocas ETN, principalmente en la hotelería, operan ya en Africa (por ejemplo, las cadenas Hilton, Intercontinental y Sheraton) sobre todo en régimen de no participación, pero la mayor parte de las posibilidades de inversión en este sector siguen estando no explotadas.

- La infraestructura es otra esfera prometedora y los poderes públicos promueven las IED en el sector. Por lo común, el volumen de las operaciones requeridas excluye a los empresarios del país; al mismo tiempo, para muchos de estos proyectos se necesita mucha mano de obra no especializada. En muchos casos, se dispone para el proyecto de medios de financiación o cofinanciación de instituciones financieras internacionales tales como el Banco Mundial o el Banco Europeo de Inversiones (cuya participación reduce, por lo demás, el riesgo de la inversión).

c) Posibilidades a nivel de las empresas

38. Un indicador importante de las posibilidades de inversión a nivel de las empresas es la rentabilidad de las filiales extranjeras: en definitiva, lo que más importa a las empresas es saber si las posibilidades de inversión son rentables. En los cuadros 12 y 13, que contienen datos acerca de la rentabilidad de las filiales de las empresas estadounidenses sobre las que se dispone de información, se pone de manifiesto que las inversiones realizadas son extremadamente rentables: de hecho, los ingresos netos de las filiales considerados como parte del capital social del propietario en Africa son el doble de los de las filiales extranjeras en la América Latina y el Caribe y más elevados que los obtenidos en el Asia occidental. Es más, son mucho más elevados que los obtenidos en la mayoría de los países desarrollados. Además, desde 1987 esta rentabilidad se ha mantenido constantemente elevada tanto en cifras absolutas como en cifras relativas. Por último, tiene su expresión en filiales cada una de las cuales es extremadamente rentable. Por ejemplo, la filial media de una empresa estadounidense en Africa generó en 1992 unos ingresos derivados de la inversión mayores que los de la filial media en España y cercanos a los de una filial en el Brasil o en Hong Kong. Ahora bien, el capital en IED y el número de las filiales extranjeras en Africa no son grandes en comparación con los de otras regiones en desarrollo receptoras y el tamaño medio de las filiales (expresado según la masa de IED por filial) es muy inferior. Además, casi todos los beneficios de estas filiales se han obtenido en el sector primario, aunque en el sector la rentabilidad (ingresos netos expresados como porcentaje del capital social del propietario) es inferior a la registrada en los servicios y la industria. Por ello, es necesario obtener otras informaciones, particularmente en lo que se refiere al riesgo efectivo o imaginario que las ETN atribuyen a la inversión en Africa, antes de llegar a conclusiones sobre las posibilidades de las IED en la región a partir de la considerable rentabilidad observada.

Cuadro 12

Rentabilidad de las filiales extranjeras no pertenecientes al sector bancario que son mayoritariamente propiedad de empresas estadounidenses no pertenecientes al sector bancario que operan en África y en otras regiones, de 1982 a 1992 a/

(En porcentaje)

Región/país	1982	1985	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Países en desarrollo	14,6	13,1	12,9	14,0	17,1	15,9	13,7	14,8
África	10,8	14,3	14,7	22,9	20,1	22,2	22,7	23,8
Asia oriental, meridional y sudoriental y región del Pacífico	34,2	22,0	22,3	25,4	26,8	30,1	26,0	24,8
Asia occidental	28,7	25,6	8,7	11,1	9,4	19,0	16,4	16,4
América Latina y el Caribe	10,1	10,6	10,7	10,9	14,6	11,4	9,4	11,1
Países desarrollados	10,0	14,6	16,8	19,9	18,1	15,6	12,8	10,8
Canadá	7,2	12,8	11,9	13,0	12,1	8,1	4,8	2,7
Europa	11,0	15,7	18,9	22,9	20,0	17,6	14,9	12,2
Otros países desarrollados b/	11,5	14,6	14,6	17,0	18,1	15,4	12,2	13,6
Todos los países	11,5	13,8	15,3	18,0	17,7	15,7	13,0	11,8

Fuente: División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD, sobre la base de las publicaciones del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, U.S. Direct Investment Abroad: Benchmark Survey 1982-1989 (Government Printing Office, Washington, D.C.) y U.S. Direct Investment Abroad: Operations of U.S. Parent Companies and their Foreign Affiliates 1985, 1987, 1988, 1990, 1991, 1992 (Government Printing Office, Washington, D.C.).

a/ Calculada según los ingresos netos de las filiales considerados como parte del capital social del propietario.

b/ Australia, Israel, Japón, Nueva Zelandia y Sudáfrica.

d) Privatización

39. Los programas de privatización pueden servir de vínculo entre las posibilidades a nivel de país y los niveles industriales y las posibilidades concretas de inversión a nivel de las empresas. Como ponen de manifiesto los resultados obtenidos en la América Central y en la Europa oriental, en la medida en que se autoriza la participación extranjera en los programas de privatización, las ETN pueden utilizarlos como vehículo para penetrar rápidamente en los mercados de los países receptores. Para las ETN otra atracción de dichos programas es el hecho de que ofrecen posibilidades de inversión rentable, incluso en el caso de que sean necesarias la reestructuración de las empresas compradas o inversiones adicionales. Además, con la compra de una empresa, las ETN compran también su participación en los mercados internacionales y nacionales. Como se ha puesto de manifiesto en el anterior análisis de los criterios determinantes de las IED, algunos de los factores de atracción de los programas de

privatización -entre ellos los importantes mercados internos- existen en cierto número de países africanos. Además, cuando se examinan los datos sobre la rentabilidad de las filiales extranjeras existentes, no hay motivos que lleven a creer que los programas de privatización en Africa no pueden dar origen a filiales extranjeras rentables.

Cuadro 13

Resultados obtenidos por filiales de empresas estadounidenses en Africa y en otros lugares, de 1982 a 1992

Región/país receptor	Número de filiales	Masa de las IED (en millones de dólares)	Ingresos netos de las filiales (en millones de dólares)				Ingresos netos por cada filial (en millones de dólares)	Masa de las IED por cada filial (en millones de dólares)	Rentabilidad de las filiales a/ por sector (en porcentaje)	
			1982	1989	1990	1992			1982	1989
Africa	379	3 561	395	751	827	1 234	3,2	9,4	10,8	20,1
Por sector										
Sector primario b/	..	..	262	502	..	..	..	..	9,3	16,7
Sector industrial	..	..	52	155	..	..	..	..	14,4	37,4
Servicios	..	..	90	94 a/	..	..	..	..	16,5	31,2
Brasil	448	16 343	843	3 010	1 037	1 821	4,1	36,5	..	..
Hong Kong	404	8 730	598	1 737	1 545	1 765	4,3	21,6	..	..
Singapur	330	6 728	504	1 128	1 948	1 659	5,0	20,4	..	..
España	468	8 345	156	2 018	1 956	809	1,7	17,8	..	..
Suiza	485	29 190	1 664	5 475	5 131	4 040	8,3	60,2	..	..

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, US Direct Investment Abroad: 1982 y 1989. Benchmark Surveys Data: Operations of US Parent Companies and Their Foreign Affiliates, cifras preliminares para 1990 y estimaciones para 1992 (Washington, D.C., varios años).

a/ Como en el cuadro 12, la rentabilidad se calcula según los ingresos netos de las filiales considerados como parte del capital social del propietario.

b/ Con inclusión de los servicios públicos, los transportes, el comercio al por menor y la construcción.

c/ Con inclusión de los servicios comerciales en Sudáfrica.

40. Por el momento, los programas africanos de privatización son todavía rudimentarios, con algunas excepciones. Se han emprendido a escala apreciable en diez países como máximo 54/. El sector de los recursos naturales ocupa un lugar descolante en casi todos los programas, entre ellos algunos proyectos agrícolas y, concretamente, grandes plantaciones de primeras materias. Se desea en particular tener participación extranjera en proyectos de infraestructura, entre ellos los servicios públicos, en especial el suministro de agua y de electricidad, y en algunos países en el transporte por vía aérea. En todos estos casos se desea acoger a empresas experimentadas que tengan acceso a recursos de inversión y medios y conocimientos técnicos. En cambio, es corriente que no se haya autorizado todavía a ETN a participar en la privatización de grandes monopolios estatales del sector industrial. Como la base industrial de casi todos los países africanos es pequeña, poco es lo que hay por privatizar en ese sector.

3. Medidas destinadas a mejorar las condiciones de inversión

41. Teniendo en cuenta lo reducido de las corrientes de inversión, en los diez años últimos los países africanos han intensificado sus esfuerzos a fin de hacerse más atractivos para los inversionistas extranjeros y mejorar así sus perspectivas de crecimiento. A nivel macroeconómico, estos esfuerzos han comprendido reformas de la política económica interna de gran alcance (por lo común con un costo social elevado) y, a nivel del marco regulador de las IED, la liberalización de los marcos existentes o la adopción de marcos nuevos, la simplificación de los procedimientos administrativos aplicables a los inversionistas extranjeros, la concertación de tratados bilaterales para la protección y promoción de las inversiones y la adhesión a diversos tratados multilaterales que facilitan las corrientes de IED 55/.

42. Estas medidas han tenido como resultado un mejoramiento apreciable de las condiciones de inversión en África, aunque mucho es lo que se puede y se debe hacer para convertir en realidad las posibilidades de inversión que allí existen. Como el continente africano se caracteriza por situaciones políticas y económicas extremadamente diversas según los países (además de posibilidades de inversión diferenciadas), no sería apropiado dar una receta única para la adopción de medidas destinadas a mejorar las condiciones de inversión. Las respuestas se han de buscar en cada país. Algunos gobiernos habrán de redoblar sus esfuerzos para restaurar o mantener la estabilidad económica y política como condición previa general al aumento de las IED. Otros gobiernos tendrán que seguir liberalizando las políticas reguladoras de las IED y aumentar la eficacia de los procedimientos administrativos haciendo suyas mejores prácticas aplicadas en otros países. Todavía otros gobiernos, con indicadores favorables en lo que se refiere a las IED pero receptores de inversiones por debajo de las posibilidades, al revisar sus marcos reguladores, tendrán que prestar mayor atención a los esfuerzos de promoción y atracción de las ETN hacia proyectos concretos. Por último, un pequeño grupo de países africanos podrá seguir con mayor atención las políticas destinadas a utilizar mejor las IED que reciben, por ejemplo, procurando impulsar el mejoramiento de la pericia de su mano de obra o el perfeccionamiento de la infraestructura.

43. Una medida política que puede contribuir de inmediato al mejoramiento de las condiciones de inversión en muchos países africanos guarda relación con los programas de privatización. A la luz de la experiencia de otros países, los programas de privatización con participación extranjera pueden servir de vehículo para aumentar las corrientes de IED (con posibles aportaciones cualitativas a la economía) a lo largo de un lapso de tiempo más extenso, pues las corrientes de IED seguirán existiendo después de la adquisición de un elemento del activo en el caso de una inversión posterior a la privatización. Estos programas han sido un factor importante del rápido aumento de las corrientes de IED dirigidas a la América Latina y a la Europa central y oriental, pero no de las dirigidas a África. Para tratar de beneficiarse de las IED relacionadas con la privatización, es necesario mejorar los programas existentes y, tal vez, poner en práctica nuevos programas. En algunos casos, esta operación puede depender del establecimiento de un consenso político más amplio para eliminar el carácter esporádico de algunos de estos programas, darles mayor transparencia y ampliarlos de suerte que abarquen a empresas de todos los tamaños y de todos

los sectores de la economía. Esta última consideración puede revestir importancia especial para los países que han de compensar las insuficiencias de las condiciones de inversión haciendo más atractivos los programas de privatización. Además, incluir únicamente a las empresas que incurren en pérdidas y excluir a la vez a las empresas rentables no permitiría conseguir desde luego que un programa de privatización resultara atractivo. En algunos países los programas podrían ser más atractivos si estuvieran relacionados con operaciones de conversión de la deuda en capital.

44. El mundo exterior ha apoyado los esfuerzos de los países africanos para mejorar las condiciones de inversión, por ejemplo, ayudando a realizar los programas de ajuste estructural y aumentando las donaciones y préstamos oficiales (de 14.000 millones de dólares en 1986 a 23.000 millones en 1992) 56/. Sin embargo, se necesita una mayor asistencia —especialmente en forma de condonación de la deuda y perfeccionamiento de la infraestructura— para mejorar las condiciones de inversión tanto en beneficio de los inversionistas del país como de los inversionistas extranjeros. Por ejemplo, aunque desde el decenio de 1980 están en práctica varios sistemas de alivio de la deuda para los países africanos, el endeudamiento de Africa expresado como porcentaje del PNB aumentó de un 60% en el período 1986 a 1990 a un 67% en 1994, proporción que es más del doble de las correspondientes a la América Latina y Asia 57/. El persistente problema del endeudamiento prolonga las dificultades en materia de balanza de pagos, lo que a su vez hace difícil liberalizar la cuenta de capitales y suavizar con ello las normas sobre la exportación de beneficios, ingrediente indispensable para crear un clima favorable a la inversión. Además, el servicio de la deuda priva a Africa de recursos internos de inversión angustiosamente necesarios, que se podrían utilizar para mejorar la infraestructura y estimular la inversión, lo que realzaría las perspectivas de crecimiento económico, uno de los más importantes criterios determinantes de las IED.

45. Un nuevo factor de importancia que puede influir sobre las perspectivas de las IED en Africa es la emergencia de Sudáfrica como país políticamente estable y económicamente dinámico. Al respecto, Sudáfrica puede servir de ejemplo para la solución de conflictos en otros países atezados por disensiones políticas internas y ayudarles así a conseguir el requisito básico de un clima favorable a la inversión, es decir, la estabilidad política. Segundo, Sudáfrica reúne las condiciones necesarias para atraer corrientes apreciables de IED. Tercero, si estas corrientes se materializan y contribuyen a la aceleración del crecimiento económico, Sudáfrica podrá convertirse en polo regional de crecimiento y transformarse en país receptor de IED para los países del Africa meridional. Además, puede llegar a ser un mercado dinámico para las IED orientadas a la exportación en los países vecinos vinculados con Sudáfrica por acuerdos de libre comercio.

46. El mensaje que se desprende de este análisis es diáfano: es necesario dejar de pensar que Africa es un continente sin posibilidades de inversión. Contrariamente a la opinión común, las IED en Africa pueden ser rentables, y ello a un nivel superior al promedio obtenido por las filiales extranjeras en dos de las otras tres regiones en desarrollo. Por consiguiente, está justificado que las empresas deseadas de beneficiarse de las posibilidades

existentes consideren que los países africanos brindan oportunidades de inversión. Al mismo tiempo, los gobiernos de los países de la región han de hacer cuanto esté a su alcance para mantener o restaurar la estabilidad económica y política como condición previa general al aumento de las IED.

D. Conclusiones

47. Los resultados conseguidos por las distintas regiones en desarrollo y por los países de esas regiones para atraer IED son diferentes y los éxitos respectivos han sido desiguales. El brusco aumento de las corrientes de IED hacia los países en desarrollo en el decenio de 1990 se ha circunscrito a Asia y la región del Pacífico (especialmente China) y a la América Latina y el Caribe. Las corrientes dirigidas a África se han mantenido en gran parte sin modificación en cifras absolutas e incluso se han reducido con relación a las IED totales en los países en desarrollo. Además, en la región de Asia y el Pacífico, así como en la de América Latina y el Caribe, los resultados obtenidos por los países han sido desiguales en lo que se refiere a las IED. Este hecho es consecuencia, sobre todo, de los factores económicos subyacentes que son los principales criterios determinantes de las corrientes de IED, en particular los ingresos por habitante y su crecimiento, el tamaño del mercado y los recursos naturales y humanos disponibles. Como la evolución general en la mayoría de los países en desarrollo ha sido la de adoptar políticas más liberales en materia de IED, la diversidad de los resultados indica que, si bien la liberalización puede ser una condición necesaria, ello no basta de por sí para atraer IED.

48. Los resultados conseguidos son diferentes; son también distintas las consecuencias políticas para los países. Algunos países han de procurar que se restaure o mantenga la estabilidad económica y política como condición previa general al aumento de las IED; otros habrán de proseguir el proceso de liberalización de los regímenes de las IED, armonizar las políticas reguladoras de las IED con las políticas en materia de comercio y tecnología o mejorar los marcos administrativos de las IED, a la vez que en términos generales mantienen un entorno político abierto y estable. Todavía otros países, en particular aquellos que pueden atraer IED superiores a las efectivamente recibidas, pueden concentrar su atención en las actividades de promoción, en especial las destinadas a atraer a las ETN hacia proyectos concretos. Por último, algunos países podrán emprender la marcha hacia la adopción de una política de reclasificación de las IED con la finalidad de mejorar sus recursos humanos y de infraestructura, así como para seleccionar con mayor rigor las inversiones que consideren necesario favorecer.

Notas

1/ En 1993 la proporción correspondiente a las IED en el total de las corrientes de capital privado exterior dirigidas a los países en desarrollo fue del 40%. Véase el documento TD/B/ITNC/2.

2/ Los datos sobre el PIB por habitante proceden del informe de la UNCTAD Handbook of International Trade and Development Statistics 1993 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E/F.94.II.D.24), cuadro 6.1, pág. 434.

3/ Datos facilitados por el Centro de Investigaciones sobre el Desarrollo del Consejo del Estado chino, citados en "China investment flows surge", Financial Times, 5 de diciembre de 1994, pág. 4.

4/ Quizá se produzca una disminución si los inversionistas tienen en cuenta las nuevas medidas fiscales (que han reducido los beneficios del régimen fiscal preferente para las filiales extranjeras) y, en parte a causa también de las medidas menos favorables al crédito en varios sectores (por ejemplo, en el sector inmobiliario) adoptadas para frenar el crecimiento excesivamente rápido que ha dado lugar a alzas inflacionistas de más de un 20% en grandes ciudades chinas.

5/ En el caso de Indonesia, las nuevas normas permiten que extranjeros sean propietarios exclusivos de empresas locales durante 15 años y sólo exigen una desapropiación de un 1% con posterioridad. En las operaciones conjuntas se exige actualmente que las empresas del país tengan una participación mínima de un 5% en calidad de propietarios, lo que representa una disminución considerable respecto del 20% exigido antes. Las empresas extranjeras pueden ahora operar en sectores que eran antes objeto de restricción, entre ellos los transportes, las telecomunicaciones y la energía. En el caso de Tailandia podrán hacerse IED en sectores que habían sido objeto de restricción, entre ellos la publicidad, el vestido, algunos sectores de la construcción y las obras públicas. Véanse los artículos "The year of doing business", 1º de septiembre de 1994, "All's fair", 17 de noviembre de 1994, y "Just how liberal?", 17 de noviembre de 1994, todos ellos publicados en la Far Eastern Economic Review en las fechas indicadas.

6/ Paul Taylor, "Writing is on the wall for controllers", Financial Times, 8 de noviembre de 1994, pág. 6.

7/ Victor Mallet, "World's car makers prefer the Thai tiger", Financial Times, 9 de noviembre de 1994, pág. 4.

8/ Nihon Keizai Shimbun, 11 de agosto de 1994.

9/ APEC Economic Leaders' Declaration of Common Resolve (Bogor, 15 de noviembre de 1994), mimeografiado, párr. 6.

10/ El aumento de las IED en el sector de los servicios no sólo refleja la importancia creciente de las actividades relacionadas con los servicios en las economías nacionales, sino que además es impulsado por la liberalización de este sector (por ejemplo, el menor rigor de las normas en el sector del comercio al por menor en 1993 y en la construcción de infraestructura en 1994 en la República de Corea y en el sector de los servicios financieros de la Provincia china de Taiwán).

11/ Oficina de Cooperación Económica, Trends in Foreign Investment (Ministerio de Hacienda, Seúl, 1994) y Comisión Reguladora de las Inversiones, Statistics on Overseas Chinese & Foreign Investment, Technical Cooperation, Outward Investment, Outward Technical Cooperation, Indirect Mainland Investment (Dirección General de la Economía, Provincia china de Taiwán).

12/ Oficina de Cooperación Económica, Trends in Foreign Investment, op. cit.

13/ R. Waldinger y otros, Ethnic Entrepreneurship and Immigrant Business in Industrial Societies (Londres, Sage Publication, 1990).

14/ Cabe señalar que, según los datos relativos a las inversiones aprobadas, en 1993 las corrientes acumulativas de IED del Japón en Asia y el Pacífico ascendían a 68.400 millones de dólares. (Datos del Ministerio de Hacienda del Japón.)

15/ La participación de los países desarrollados en la masa de IED del Japón en el extranjero aumentó del 44% en 1980 al 68% en 1990; la participación de los Estados Unidos aumentó del 24 al 42% y la de Europa occidental del 12 al 19%. (Datos de Naciones Unidas, División de Empresas Transnacionales y Gestión, World Investment Directory: volume III, Developed Countries (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.93.II.A.9).)

16/ UNCTAD, base de datos sobre IED de la División de Empresas Transnacionales e Inversión.

17/ Comisión de las Comunidades Europeas, "Towards a new Asia Strategy", comunicación de la Comisión al Consejo, Bruselas, 27 de julio de 1994, publicación mimeografiada, pág. 15.

18/ Por ejemplo, las participaciones de Europa occidental en la masa de IED procedentes del Reino Unido y de Francia aumentaron del 57% en 1975 al 72% en 1988 y del 25% en 1978 al 39% en 1988, respectivamente; por su parte, la proporción de corrientes de IED combinadas de Alemania, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido dirigidas a la Unión Europea -como indican las IED entre esos cuatro países- aumentaron del 34% en 1985-1989 al 56% en 1990-1992 (Naciones Unidas, División de Empresas Transnacionales y Gestión World Investment Directory: volume III, Developed Countries, op cit.).

19/ En 1992 Asia y el Pacífico recibió el 25, 24 y el 35% de las masas de IED de Alemania, los Países Bajos y el Reino Unido en el extranjero, respectivamente, y en 1991 el 24% de la masa de IED de Francia en el extranjero. Las participaciones correspondientes a América Latina en las

masas de IED de esos cuatro países fueron del 55, el 24, el 53 y el 40%, respectivamente. En cambio, las participaciones de Asia y el Pacífico en las masas de IED del Japón y los Estados Unidos en 1992 fueron del 51 y el 24%, respectivamente, mientras que las participaciones de América Latina fueron del 38 y el 68%, respectivamente (UNCTAD, base de datos sobre IED de la División de Empresas Transnacionales e Inversión).

20/ JETRO (Organización Japonesa de Comercio Exterior), JETRO Hakusho: Toshi-hen (Tokio, JETRO, 1994), pág. 166.

21/ UNCTAD, base de datos sobre IED de la División de Empresas Transnacionales e Inversión.

22/ Banco de Corea, Current Status of Foreign Direct Investment (Seúl, 1991).

23/ Nihon Keizai Shimbun, 16 de julio de 1994 (Tokio).

24/ Industrial Development & Investment Center, Outward Investment from Taiwan ROC: A New Source of International Capital (Economic Authority, Provincia china de Taiwán).

25/ Véase Comisión de las Comunidades Europeas, op. cit., págs. 20 a 22. A este respecto, la Comisión se refirió a los consejos empresariales europeos, los comités conjuntos de inversiones y, en particular, los centros europeos de información empresarial.

26/ Unidad Conjunta UNCTAD/CEPAL sobre Empresas Transnacionales, "Informe sobre la inversión extranjera en América Latina y El Caribe" (Santiago, CEPAL, 1995), publicación mimeografiada.

27/ UNCTAD, División de Empresas Transnacionales e Inversión, datos del FMI (cinta sobre balanza de pagos) tomados el 5 de enero de 1995, y de la secretaría de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

28/ Unidad Conjunta UNCTAD/CEPAL sobre Empresas Transnacionales, op. cit.

29/ América Economía, "Latin America's largest companies 500", número especial, 1994/95, pág. 54.

30/ Naciones Unidas, División de Empresas Transnacionales y Gestión, World Investment Directory, volume 4: Latin America and the Caribbean (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.94.II.A.10), pág. 19, cuadro 4.

31/ América Economía: "Latin America's largest companies 500", op. cit., pág. 54.

32/ América Economía, "Los mayores exportadores de América Latina", número especial, septiembre de 1994.

33/ Ibíd.

34/ Véase, por ejemplo, el artículo de Aurelio García Miró y Steven Murphy, "Telefonica's Peruvian connection", Business Latin America, 14 de marzo de 1994.

35/ Dependencia Mixta CEPAL/UNCTAD de las Empresas Transnacionales, "Informe sobre la inversión extranjera en América Latina y el Caribe", op. cit., pág. 29.

36/ Departamento de Comercio de los Estados Unidos, "Foreign direct investment in the United States: detail for historical-cost position and related capital and income flows, 1993", Survey of Current Business, vol. 74, N° 8 (agosto de 1994).

37/ Dependencia Mixta CEPAL/UNCTAD de las Empresas Transnacionales, "Informe sobre la inversión extranjera en América Latina y el Caribe", op. cit.

38/ Naciones Unidas, División de las Empresas Transnacionales y la Inversión, World Investment Directory, volume 4: Latin America and the Caribbean, op. cit.

39/ Ibíd.

40/ La cuantía de las inversiones chilenas en los Estados Unidos es tan pequeña que no figura por separado en las estadísticas estadounidenses; queda comprendida en las "otras" fuentes de IED entradas en los Estados Unidos con origen en la América Central y del Sur; en conjunto, estas inversiones sumaron 494 millones de dólares en 1993. Departamento de Comercio de los Estados Unidos, "Foreign direct investment in the United States: detail for historical-cost position and related capital and income flows, 1993", Survey of Current Business, op. cit.

41/ Quedan excluidas de los datos las inversiones en las Antillas Neerlandesas. Departamento de Comercio de los Estados Unidos, "U.S. direct investment abroad, detail for historical cost position and related capital and income flows, 1993", Survey of Current Business, vol. 74, N° 8 (agosto de 1994).

42/ Ibíd.

43/ Véase el documento TD/B/ITNC/2.

44/ División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD, "Country and regional experiences in attracting foreign direct investment for development: foreign investment in Africa". Informe preparado para la Comisión de Empresas Transnacionales, Ginebra, 2 a 11 de mayo de 1994 (E/C.10/1994/5).

45/ División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD, Corporations and Investment, Determinants of Foreign Direct Investment: A Survey of Evidence (Naciones Unidas, Nueva York, 1992).

46/ J. Cantwell, "Foreign multinationals and industrial development in Africa" en el libro publicado bajo la dirección de P. J. Buckley y L. J. Clegg, Multinational Enterprises in Less Developed Countries (Macmillan, Londres, 1991).

47/ L. Cockcroft y R. C. Riddell, "Foreign direct investment in Sub-Saharan Africa", documento de trabajo del Banco Mundial, WPS 619 (Banco Mundial, Washington, D.C., 1991), mimeografiado.

48/ J. Greenwald, "Black gold rush", Time, junio de 1994, págs. 36 a 41.

49/ Cantwell, op. cit.

50/ Cantwell, op. cit.

51/ J. Cantwell, "Globalization and development in Africa", de próxima aparición como parte de una publicación de la División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD sobre la globalización y los países en desarrollo.

52/ Ibíd.

53/ International Herald Tribune, 6 de diciembre de 1994, pág. 18.

54/ F. Sader, "Privatization techniques and foreign investment in developing countries, 1988-1993" (FIAS, Washington, D.C., 1994), mimeografiado.

55/ Véanse informaciones detalladas en las publicaciones de la División de Empresas Transnacionales e Inversión de la UNCTAD "Country and regional experiences in attracting foreign direct investment for development: Foreign investment in Africa", op cit., y Foreign Direct Investment in Africa (de próxima aparición).

56/ Banco Mundial, World Debt Tables 1993-94 (Washington D.C., 1993).

57/ Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook (Washington, D.C., 1992 y 1993). Los datos correspondientes a 1994 son una proyección efectuada por el FMI.
